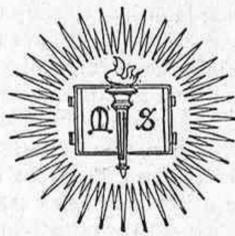


# La Ilustración Artística



Año XV

BARCELONA 14 DE DICIEMBRE DE 1896

Núm. 781



El Cartero.—Correo de la guerra  
dibujo de Méndez Bringa

## SUMARIO

**Texto.** — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Marco Aurelio*, por R. Balsa de la Vega. — *La justicia del pueblo*, por R. — *Exploradores*, por Eduardo de Palacio. — *Crónica parisiense*, por Juan B. Enseñat. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *El buen muérdago.* — *Cuento de Navidad*, por P. Arene. — *El coronel González y Díaz. Narración peruana*, por P. Sañudo Autrán. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *La altura de las nubes determinada fotográficamente.* — *Los dos pigmeos indios.* — Libros recibidos.

**Grabados.** — *El cartero. Correo de la guerra*, dibujo de Méndez Bringa. — *Estatua ecuestre de Marco Aurelio.* — *La Anunciación á los pastores*, cuadro de J. Bastien Lepage. — *Monumento al pintor Watteau*, obra de M. Gauquié y M. Guillaume. — *Navidad*, cuadro de Fernando Brutt. — *La infanta doña Elvira.* — *Nuevo ferrocarril eléctrico en el mar de la Mancha.* — *Entre artistas*, cuadro de Mme. F. Vallet. — Figs. 1, 2 y 3. *La altura de las nubes determinada fotográficamente.* — *Los dos pigmeos indios que se exhiben en el Panopticum de Berlín.* — *Un nuevo deporte.*

## ADVERTENCIAS

Hemos terminado la impresión y estamos procediendo á la encuadernación del tomo de la **Biblioteca Universal** que, como final de la presente serie, pensamos repartir á nuestros suscriptores con el último número de la **LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA** de este año. Dicho tomo consiste en una colección de novelas cortas, titulada

### PARA ELLAS,

original de la distinguida escritora doña Adela Sánchez Cantos de Escobar. Como su título indica, el libro está dedicado especialmente al bello sexo, y no dudamos de que ha de complacer por completo á nuestras lectoras, las cuales hallarán lectura amena y sana en aquellas narraciones, inspiradas en el más recto criterio moral, y dictadas por los más puros y elevados sentimientos. De argumento interesante todas ellas, y escritas en hermoso estilo, constituyen un conjunto de episodios eminentemente dramáticos, tomados de la realidad y avalorados por un profundo espíritu psicológico, que hace de ellos hechos vivos, observados con tanta fidelidad en su aspecto externo como profundidad en su fondo.

El tomo *Para ellas* va ilustrado por el reputado dibujante Sr. Cabrinety.

Llamamos la atención de nuestros suscriptores, correspondientes y del público en general sobre el prospecto para el año 1897 que repartimos con el número anterior de **LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA**. Las obras que en él anunciamos son la mejor demostración de la firmeza de nuestros propósitos en hacer de nuestra publicación, por su variedad, interés y economía, la primera en su género: el creciente favor que constantemente nos dispensa el público es el mejor estímulo para que no cejemos en nuestros esfuerzos por mantener á la **Biblioteca Universal** á la altura en que hemos conseguido colocarla. Entre las obras que se repartirán en el próximo año merece especial mención el que titulamos

### LIBRO DE ORO,

ó sea la reproducción en facsímile de la edición de la obra del inmortal Cervantes

### DON QUIJOTE DE LA MANCHA

impresa en 1608, reconocida como la única que fué revisada por su autor, por lo que se la considera como el solo original autorizado de tan renombrada obra, habiendo sido por tal concepto adoptada por la Academia Española para su edición especial. Esta obra constituirá, por consiguiente, una verdadera joya bibliográfica, y representa por sí sola un valor muy superior al coste de la suscripción por un año á la **Biblioteca Universal**.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Nuestras fiestas de Navidad y los recuerdos de Tierra Santa. — Nazareth, patria de María Santísima. — Belén, patria de Jesús. — El censo de Augusto y la crítica moderna. — Venida de los Reyes. — Conclusión.

Ha mucho tiempo me propongo cumplir un voto que tengo hecho á Dios y una promesa que me tengo á mí mismo dada: recorrer toda la Palestina y sus anejos, Galilea con Samaria, desde la cuenca de Nazareth, donde nacieron María y José, hasta las cumbres del Tabor, donde Cristo revistió su naturaleza humana de una divina transfiguración á los ojos de sus apóstoles, y ascendió para siempre á la gloria; y después de haber peregrinado por todos estos espacios, recoger y expresar, así las ideas que han sugerido á mi entendimiento, como las emociones que han despertado en mi corazón. ¡Por cuál modo se relaciona la vida vulgar y diaria de cada cristiano con la geografía y la historia de Tierra Santa! El 8 de septiembre universal regocijo de fiesta recorre toda España, porque María nació en la villa de Nazareth; el 25 de marzo debemos oír por obligación misa y no podemos trabajar los fieles de la Iglesia Católica, porque al anuncio del Angel, encarnó María el Verbo Divino en sus purísimas entrañas; y así, la Nochebuena con sus villancicos, la Navidad con sus Nacimientos, los Reyes con sus regalos ofrecidos en balcones y ventanas á la infancia, la degollación de los Inocentes con su tradición, la fuga, en que los árboles y las aves toman tanta parte, de María y José al Egipto; y no pasaremos de aquí por limitar nuestros recuerdos á las fiestas religiosas del corriente diciembre. Imposible saber bien la correlación entre una tierra donde han pasado hechos trascendentales á todos los siglos y grandiosas escenas históricas interesantes á todos los hombres, sin haber tales sitios contemplado, y contemplado largo tiempo. Ninguna geografía puede instruirnos en la distribución de las colinas romanas como vuestra propia retina, en la cual queda impreso como un capítulo de historia, cuando veis desde las cumbres del Janículo, que abre las puertas del Año y del Pomerio, el monte Vaticano á vuestra izquierda, que vió los primeros mártires, y el monte Aventino á vuestra derecha, que soportó los últimos tribunales. ¡Quién me diese ver antes de morir el Carmelo, donde se refugiaban los profetas y crecían los tamarindos y los cedros de la Biblia; el valle donde resonó el sermón de la Montaña; los espejos del lago de Tiberiades, en que tantas ideas divinas se han reflejado; Ebrón la histórica, que viera el paso de la visitación entre María y Santa Isabel á la vera del sepulcro en que yace Abraham, adorado por los musulmanes como lugar de reposo eterno para un su profeta, y sobre todo los paisajes y sitios referentes á las festividades de estos días: Nazareth, Belén, Egipto. Evoquémoslos.

Detengámonos ante los valles y pueblecillos donde nació María, y detengámonos con recogimiento y religiosidad. Nazareth lo merece todo. Aquella Babilonia de Semíramis con sus jardines colgantes y sus palacios guardados por colosos de pórfido; aquella Memphis de cien puertas donde Isis tendría quizá templos de mil columnas; aquella incomparable Alejandría de Cleopatra, que iba despidiendo, como enjambres de zumbadoras abejas, ideas divinas, jamás produjeron ser alguno para el bien de la humanidad tan indispensable como esta Virgen Madre María, tierna, modesta, humilde, sencilla, destinada en los designios providenciales á renovar la vida moral, y renovando la vida moral, á rehacer el género humano y redimir de la esclavitud al mundo. Los viajeros como Stapfer, que han recorrido Palestina con espacio y con verdadera ciencia, refiérennos cómo Nazareth se conserva hoy tal cual estaba en tiempo de Jesús. Las ciudades, objeto de codicia para el conquistador, sufren enormes invasiones y se alteran bajo la inundación terrible de los tiempos en cambios incessantes y continuos. Pero estas aldehuelas, perdidas como humildes nidos en los abandonados recodos de un valle, al pie de colinas nunca holladas por guerreras plantas, entre ignorados espacios, acaban por salvarse y por conservar su fisonomía, preservadas, merced á la virtud misma de su modestia, cual Pompeya y Herculano, bajo las lavas del Vesubio, merced á su preservación del aire y del sol. Nada encontraréis ya en Jerusalén de lo que había, ni en tiempo de los profetas, ni en tiempo de Jesús. Alejandro, las ufanadas dinastías seleucidas, Pompeyo, Vespasiano, Tito, el árabe unas veces, el mogol otras veces, el mismo cruzado, hanle traído más catástrofes que los terremotos removedores del suelo. Pero Nazareth, apenas poblada por cuatro mil habitantes en el siglo primero; desconocida por completo de Jo-

sepho, que no la menciona en sus historias; olvidada por el Talmud mismo, tan prolijo y municioso; á veinticinco leguas de Jerusalén, á nueve horas de Caparnaun, yacía feliz en su ignorancia y en su obscuridad. Por eso puede verse todavía el camino que las plantas de Jesús hollaran; el sitio donde tuvo su taller de carpintero; la colina desde cuya cumbre oró mil veces, y la fuente en que María tomaba el agua para su hogar á diario en el ánfora, volviéndola cargada y erguida sobre su armoniosa cabeza. También Renán visitó hace años, en compañía de su hermana, este privilegiado sitio, y lo describe como Stapfer. El aire le pareció vivísimo, el clima salubre. La población ofrece de suyo, con sus casas semejantes á viejos aljibes, un aspecto modestísimo, cual suelen todas las pequeñas poblaciones de Oriente. La desolación de Palestina no alcanza, no, á este sitio de habitantes felicísimos y de huertos verdes. La fuente aquella reunió en tiempo de María todas las muchachas de la población, que iban allí á escanciar el agua. Antonino Mártir, citado por el mismo Renán, refiérennos que los tipos de sus mujeres, todas ellas medio sirias, tenían una belleza tal, que de común acuerdo las gentes piadosas en el siglo vi la imputaban al nacimiento y presencia en aquel sitio de María, quien legó, como vínculo hereditario, gracia y belleza de consuno á sus amadas convecinas hasta la consumación de los siglos. Dice también el gran escritor francés que desde la hoya donde Nazareth está, el cielo es muy estrecho; mas así que subís á cualquiera de las vecinas alturas y miráis por todas partes, entreveís los valles del Jordán; las altas llanuras de la Perea esmaltadas por las reverberaciones de un cielo candente; las tierras de Siquem realzadas por las sacras figuras patriarcales; á un lado aquel Tabor, comparable á blando hermosísimo seno y que muchas veces parece rotunda esférica de lapislázuli; á otro lado el Carmelo, despidiendo incienso de poesía y reverberando el sol en su cono abrupto que toma tintes de ópalo, esmeralda, zafiro y rubí, según las refracciones de los rayos solares en sus aristas; y allá, tras las cordilleras de Safed, el golfo de Raifa, cuyas aguas, confundidas á la simple vista con el aire, presentan una línea imperceptible azul, tan celeste como todas las que dibuja y colora el Mediterráneo en sus espléndidos horizontes, dignos por cierto de aquellas almas que volaban al impulso de sus brisas y se sumergían en los resplandores de su éter.

Pasemos al sitio de la Navidad, á Belén. ¿Cómo, residiendo José y María en la villa de Nazareth, Jesús nació en Belén? Los apóstoles y evangelistas dan dos explicaciones: primera, una expatriación de los santos esposos, huyendo á los vejámenes del censo universal, ordenado por Augusto cuando su exaltación al Imperio; segunda, un verdadero mandato divino para que naciera en sitio enlazado con David, como Belén, un descendiente de David como Jesús. Inútil decir que para los escritores piadosos el censo prevenido por Augusto no debe ser puesto por ningún erudito en duda. Y sin embargo, no ya en duda suelen ponerlo á una los escritores racionalistas, lo niegan en absoluto y añaden que no lo hallan en documento ninguno auténtico, cuando tan registradas y reconocidas fueran las relaciones de análogas ordenanzas, extrañando muchos que los escritores romanos de autoridad probada elidan un edicto emanado de Augusto, ellos tan habituados á inscribir en sus anales otros actos del emperador más ordinarios y sencillos. Mucho les maravilla también que para tener su hijo fuesen á Belén, sitio muy distante, y por caminos en aquella sazón muy peligrosos. Revuélvese Strauss contra la narración evangélica, y asegura que ha sido exclusivamente dictada por el empeño antiguo de unir y enlazar con la casa del viejo rey David la casa del Redentor Jesucristo. Y como quiera que las profecías anunciaban previamente á Belén como cuna del mesianismo, convinieron Mateo y Lucas en dar al Mesías la villa de Belén por lugar propio de su nacimiento. A todo esto los racionalistas añaden que nunca sus contemporáneos llamaron á Jesús belenita: llamáronle, por lo contrario, siempre nazareno. Y dicho esto, consideremos que no se puede penetrar con tal estrecha crítica, como la propia de Strauss y Renán, en estas religiosas expansiones de la humanidad. Los mismos que niegan y combaten la tradición cristiana encuéntranle muy numerosos antecedentes en las tradiciones índicas. También allí una joven pare al salvador Krichna, y queda virgen; también allí los pastores, avisados por celestiales voces, corren á buscar esta encarnación misteriosísima de su dios y la encuentran á media noche; también allí aparece como animal simbólico el buey; también allí las estrellas brillan en este acto con luz más fúlgida y cantan los espíritus y los genios celestiales en coró, difundiendo

por la creación y por el espíritu un inextinguible regocijo. Dejemos al género humano encerrar en cuantos símbolos y tradiciones le plazca estas divinas verdades religiosas, y convengamos en que han redimido á la humanidad, después de haberla impulsado por los misteriosos caminos del progreso.

El mayor entre todos los profetas hebreos, el incomparable Isafas, anunciara también los milagros mesiánicos y apariciones de luminosas estrellas, convocando los reyes de las más apartadas regiones para que conduzcán á los lugares del rey David, á los jardines del rey Salomón, oro é incienso de Sava, camellos de Madián, dromedarios de Elfa, marfiles de la negra Etiopía, mirra de Arabia, presentes y tributos de cien pueblos. Y lo mismo anuncia David en el salmo cuarenta y cinco, cuando dice cómo se ha hermoheado el prometido á causa de verter Dios la gracia en sus labios y amar él la justicia y aborrecer la maldad, por lo cual ungiéronle con óleo de gozo; y mirra, y áloe, y casia exhalaban sus vestidos; y recibió el oro de Ofir, los brocados de Tiro, las perlas de Tarsis, el incienso de Arabia. Tras todo esto no hay sino reconocer que una tradición, por siglos de siglos difundida, trajo los reyes de Oriente, guiados por una mística estrella de muy esplendorosa luz, hasta el nacimiento de Belén. Esta secular tradición señala Tarsis, Arabia y Etiopía como los respectivos dominios de todos estos reyes magos. Etiopía era, en aquellos tiempos, como un misterio impenetrable, y Arabia como un perpetuo incensario. Desde aquella tierra negra, poblada con hermosos y viejos templos, llenos todos ellos de santuarios tallados en marfil y ébano, venían miriadas de ideas; mientras venían desde Arabia todas las esencias, quemadas en los altares hiératicos y difundidas en los aires verdaderamente sagrados. Por consecuencia, la fe, generada por tantos y tantos profetas superiores, difundida en tantas y tantas edades creadoras, alma de cien pueblos, animó todas estas figuras, vistas en Belén, dándoles una realidad tan viva, que no puede sino reconocerlas y acatarlas de todas veras la historia. Esta duradera tradición fué poco á poco en el tiempo y en el espacio completándose. Los Evangelios no habían dado nombre alguno á los reyes; pero la tradición católica los fué de labio en labio bautizando hasta denominarlos con las palabras admitidas ya por las creencias vulgares. Desde la décima centuria se llaman Baltasar, que significa rey del alba y aurora; Melchor, que significa rey de la plena luz; Gaspar, que significa diadema de la obscura Etiopía. Podrá la fiesta de los Reyes haberse fijado en el 6 de enero más tarde ó más pronto; podrán los críticos tachar de inverosímiles y aun absurdas ciertas especies piadosas respecto de tales potentados litúrgicos; pero viven y reinan todavía hoy entre nosotros. La noche del 23 de junio, la noche del 23 de diciembre, las vísperas de San Juan y de Cristo, se completan con la víspera de Reyes. Todos los niños aguardan algún presente de los viejos y seculares monarcas; todos los ven pasar en sueños con sus turbantes áureos y blancos, la capa de armiño y púrpura en los hombros, los cálices de oro en las manos, caballeros sobre sus hacaneas relucientes, precedidos por las estrellas del cielo, dejando á sus espaldas como un surco de aromas y esencias en los espacios infinitos. Allí, por nuestras tierras, cuando nuestras almas de niños se abrían, flores de arbusto, á todas las abejas y á todas las mariposas; cuando creíamos y esperábamos, las campanas anchísimas de nuestras chimeneas campestres llovíanos peladillas y anises, los blanqueaban las negras piedras del hogar como con dulce nevasco de azúcares. Y no podíamos contentarnos á esta satisfacción inmensa del anochecer; necesitábamos otra satisfacción al día siguiente de madrugada. ¿Cuál emoción volverán á sentir nuestros corazones comparable con la traída por los Reyes en la noche, y encontrada en las ventanas de nuestro cuarto al despertarnos? Yo recuerdo una vez que me dejaron los Reyes alba canastilla, toda llena de anises y ornada con multicolores lazos, canastilla en cuyo tope temblaban florículas compuestas por hilos argénteos y pajaritos pintados por sederías de vistosos tornasoles y matices. Ninguna flor del campo hame desde aquel entonces absorbido en arrobamiento, y ningún ave del cielo transpuéstome, ni con sus alas ni con sus gorjeos, como estas flores y estas aves de trazo, significando la religión de mis predecesores, la Iglesia del hogar, la vida del corazón; porque venían de las manos de mi madre y crecieron á su amor y se iluminaron á sus ojos. He aquí la gran realidad viviente de todas estas religiosas tradiciones. Guirnalda de ideas abrazan á los que fueron y á los que ahora son, á los que ahora son y á los que serán mañana. Tal es, tal, su indudable virtud.

Madrid, 9 de diciembre de 1896.



MARCO AURELIO  
(?) diciembre de 1538

Celeberrima estatua ecuestre del emperador romano Marco Aurelio Antonino, que se supone esculpida por un artista de la escuela de Rodas.

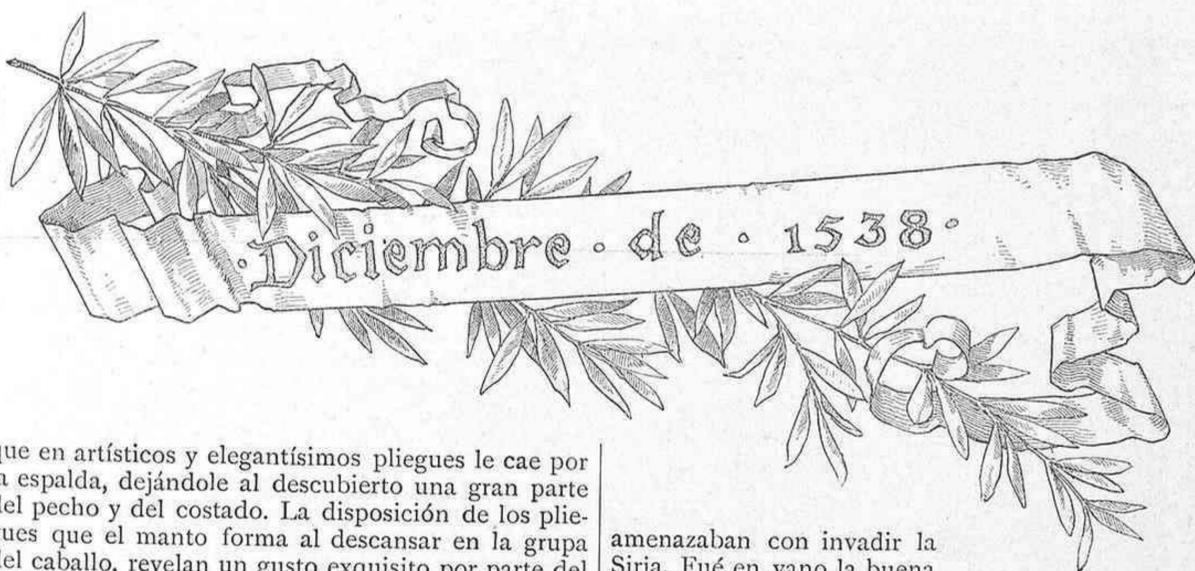
No conmemora este artículo la fecha en que fué esculpida la famosa efigie ecuestre del célebre emperador, sino la de su traslación al Capitolio, donde aún hoy se admira; traslación realizada por Miguel Angel, ferviente admirador de aquella hermosísima obra icónica del arte ya decadente de la Roma pagana.

Realizóse el traslado bajo los auspicios del papa Paulo III. Sixto V hizo restaurar también la famosa columna de Marco Aurelio, labor que llevó á ejecución el arquitecto Fontana.

Nada nos dice de quien tomo estos datos cronológicos acerca del día en que la efigie del emperador quedó emplazada en el lugar que en la actualidad ocupa desde hace ya trescientos cincuenta y ocho años; solamente indica que en el mes último de 1538 puso Miguel Angel por obra el deseo del papa.

La estatua de Marco Aurelio estuvo á punto de desaparecer, quizá para siempre, el año de 545, cuatro siglos poco más de su erección. Totila, rey de los ostrogodos, toma por asalto á Roma después de haber reducido á su obediencia á Asís, Spoleto y Perugia. Por rara y providencial fortuna, el rey bárbaro supo apreciar el valor artístico de muchas de las grandezas de la ciudad de los césares, y enamorado de la estatua de Marco Aurelio mandó que la trasladasen (se supone que para emplazarla en algún punto de su pequeño reino, comprendido entre el Pó y los Alpes). Mas no pudo llevar á efecto su propósito, pues batido por Belisario cerca de Urbino, donde pereció, la famosa estatua quedóse detenida en el camino de Ostia. Allí estuvo durante largos años, hasta que fué reintegrada á Roma y colocada en el foso Boarium. A fines del siglo XII, el papa Clemente III ordenó que trasladasen la imagen del emperador á la plaza de Letrán, de donde Paulo III hizo trasladarla á su vez al Capitolio, lugar en donde, como dejo dicho, se admira en la actualidad.

Esta hermosísima estatua es quizá la más hermosa de las ecuestres que registran los anales del arte. Es de bronce dorado y de gran tamaño. El adoptivo de Antonino aparece montando un gran caballo que recuerda grandemente el tipo de los caballos parthos, aun cuando sus líneas son más fuertes y sus proporciones mayores. Extiende el emperador filósofo la mano derecha en actitud de paz; la mano izquierda toca en la rodilla, y parece por su movimiento como si hubiese tenido en ella, ó bien las riendas de la cabalgadura, ó bien el pequeño bastón ó cetro de mando de los emperadores. Vuelve la cabeza hacia la derecha, y en su rostro se advierte una placidez y tranquilidad grandes, así como una majestad verdaderamente real. Viste la clásica túnica y sobre ésta el manto prendido en el hombro izquierdo, manto



que en artísticos y elegantísimos pliegues le cae por la espalda, dejándole al descubierto una gran parte del pecho y del costado. La disposición de los pliegues que el manto forma al descansar en la grupa del caballo, revelan un gusto exquisito por parte del anónimo escultor de esta prodigiosa obra. Marco Aurelio aparece con la barba y el pelo rizados y calzando sandalias, cuyas anchas cintas se anudan bastante más arriba de los tobillos. El movimiento del caballo es el del paso; levanta el remo delantero derecho, y así éste como los demás son un prodigio de robustez y ejecución.

Créese por unos que dicha estatua fué erigida á Marco Aurelio después de haber terminado su expedición guerrera á Germania; según otros, la estatua la debió el emperador á sus leyes respecto de la usura y al agradecimiento del Senado por haberle devuelto una parte de su antigua autoridad y esplendor. Por la actitud de la figura de Marco Aurelio y por su indumentaria, pudiera creerse lo primero; mas si tenemos en cuenta el carácter del adoptivo de Antonino y cuantas representaciones icónicas del autor de *Los pensamientos* se conservan, puede dudarse de la afirmación de los que ven en la citada estatua ecuestre un movimiento de gratitud de los senadores romanos.

No sé si habrán llegado las investigaciones de los historiadores y de los arqueólogos á descubrir el nombre del artista que modeló esta obra tan admirada de Miguel Angel; por mi parte declaro que no sé ni siquiera si pertenece á la escuela egineta.

\* \* \*

Realmente la estatua de Marco Aurelio responde admirablemente al concepto que, por los relatos históricos, nos hemos formado de aquel emperador. Nadie ignora la característica del temperamento y educación del protegido de Antonino. Era ésta la de un espíritu altamente moral, á pesar de las sombras que aparecen arrojadas sobre su vida, achacándole la muerte de su hermano. Mas tales sombras no han llegado á tener consistencia suficiente para poder anatematizar la memoria del César filósofo y á ratos artista, pues es sabido que amaba con pasión la pintura.

He aquí ahora someramente diseñada la biografía de Marco Aurelio.

Fué de los estoicos, pues de su último maestro Diogenes recibió las lecciones de la filosofía dicha. El carácter de Marco Aurelio era tan franco, al decir de algunos historiadores, que el emperador Adriano le llamaba *Verissimus*, aludiendo á su nombre y á su franqueza.

El primer acto público que realizó Marco Aurelio inmediatamente de vestir la toga viril (la vistió á los quince años) fué legar á favor de su hermana Annia Cornificia su herencia paterna. Desde ese momento se redujo á un método de vida estrechísimo, rodeada de toda clase de privaciones, contrastando esta conducta de un modo extraordinario con la de la juventud romana y con la de su propio hermano, entregado á la molición de la viciosa sociedad de aquellos días, en que la decadencia de la prepotente Roma avanzaba á ojos vistas.

Elevado al solio, en compañía de su hermano adoptivo Lucio Aurelio Verus, comenzó su gobierno bajo bien pobres y tristes auspicios. El hambre, la peste, las inundaciones y por último las guerras en distintas partes del vasto imperio, tales fueron las graves preocupaciones á que hubo de dedicar los esfuerzos de su inteligencia, pues Lucio seguía en el solio la misma conducta que entre los patricios, antes de ocupar el alto puesto.

Para arrancar á su hermano á la molición, así como á los principales patricios que le rodeaban, Marco Aurelio le envió á combatir en Oriente, acompañado de numerosa falange de jóvenes, á los parthos, que

amenazaban con invadir la Siria. Fué en vano la buena voluntad de Aurelio: el emperador su hermano y su lucida hueste se detuvieron en Antioquía, donde la molición oriental con todas sus concupiscencias estaba á igual altura, si no á mayor, que en la misma Roma. Las bailarinas ó bayaderas, las cortesanas, famosas en la tierra de María Egipcíaca, detuvieron, rodeando con sus brazos á aquellos guerreros sin ardores bélicos, aquellos *guerreros por fuerza*. Por su parte, Marco Aurelio atendía á mejorar la situación del pueblo romano, al que la peste y especialmente el hambre habían puesto en extremo aflitivo. Rebajó el precio de los préstamos y persiguió la usura, llaga, mejor dicho, cáncer terrible que corroía la riqueza.

Comenzaba una campaña de moralidad contra los questores y exactores de tributos que esquilaban las provincias; favorecía, por medio de delegados imperiales, las relaciones del comercio con los demás pueblos. Delegado hubo que llegó á China. Por entonces las galeras romanas atravesaron el mar Rojo, entraron en la India y extendieron las relaciones del comercio á pueblos no visitados hasta aquellos días. Estableció graneros públicos.

Mas con todo esto, Marco Aurelio no consiguió reformar en lo más mínimo las costumbres de Roma, refrenando la inmoralidad creciente, inmoralidad que al cabo había de ahogar al imperio.

Obligado el emperador á marchar á Germania á combatir á los marcomanos y á los quados, sostiene en su ejército el rigor de la más severa disciplina. Sabido es que hubo de detenerse en aquella guerra más de un año. Repentinamente murió Verus, que le acompañaba. Achacaron la muerte del hermano adoptivo á un envenenamiento, según unos realizado por Aurelio, según otros por la esposa del mismo Verus.

No fué la menor de las amarguras que el emperador hubo de apurar la de las fábulas inventadas á su costa, á propósito de la fidelidad de su mujer, ni tampoco los grandes disturbios domésticos que le ocasionó su hijo, bien conocido por su desastroso y cruel reinado.

Sobrio, reposado, justiciero, participaba en la guerra de las mismas molestias que el último de sus legionarios.

En Roma escuchaba sin inmutarse las rechiflas de los poetas satíricos y de los mismos filósofos, que se reían de su estoicismo. Por la noche, así en su tienda de campaña como en su palacio, escribía su famoso libro *Pensamientos*, que al cabo de tantos siglos anda traducido á todas las lenguas.

\* \* \*

Créese, como digo al principio de esta *efeméride*, que así como la *columna de Marco Aurelio* ó *columna Antonina* fué elevada después de las victorias del emperador en Germania, la estatua ecuestre se la erigió el Senado como acto de gratitud por haber devuelto á ese cuerpo parte de sus atribuciones, obligando á acatar, como lo hacía él mismo, las disposiciones que dictaba.

Una de sus máximas era la siguiente: «La razón de muchos vale más que la de uno solo.» Y por lo que se refiere á sus ideas respecto del orgullo humano, decía en otro de sus pensamientos: «Alejandro y su mozo de mulas, muertos, son de la misma condición; vuelven al principio generador, y se dispersan en átomos igualmente.»

Tal es, á grandes rasgos, el retrato moral de Marco Aurelio.

R. Balsa de la Vega

## LA JUSTICIA DEL PUEBLO

La ciudad de Mosinee se disponía aquella noche á festejar el triunfo de los Dumblebats, que habían derrotado por completo á los Ripupagins, sus tradicionales enemigos, en la reciente elección presidencial de la república norteamericana. Gentes de todo el condado habían acudido á la capital: las tabernas y demás establecimientos públicos rebosaban de concurrentes que se entregaban á frecuentes libaciones y escuchaban los exaltados discursos de algunos oradores improvisados, mientras esperaban que se organizase la procesión que á la luz de las antorchas debía verificarse en celebración de la victoria de su candidato.

Una apiñada multitud llenaba por completo la plaza Mayor, punto de reunión de los manifestantes, quienes sólo aguardaban la llegada de la banda y de los cien guardias mandados por el capitán Willey para formar la comitiva.

Las notas cada vez más distintas de la música que se aproximaba acabaron de excitar á aquella agitada muchedumbre, y apenas desembocó la charanga en la plaza, mil aclamaciones de entusiasmo saludaron su llegada y la del capitán que al frente de sus hombres la seguía.

Frank Willey, por su arrogante figura, por su valor en cien ocasiones acreditado y más aún por su carácter bondadoso, franco y sencillote, era el ídolo de sus conciudadanos: todos sentían hacia él esa mezcla de cariño apasionado y de temeroso respeto que las naturalezas privilegiadas despiertan entre las impresionables masas á poco que con ellas alternen y sepan á tiempo asociarse á sus alegrías y compartir sus tristezas.

Disponíase el capitán á revisar la guardia que había de marchar á la cabeza de los manifestantes, cuando un hombre de mala catadura, abriéndose paso entre la multitud, avanzó hacia él revolver en mano, gritando desafortunadamente:

— ¡Ya es hora de que te encontrases después de tanto tiempo! ¡Toma, toma, condenado! ¡Maldito seas!

Y acompañando la acción á la palabra, disparó dos tiros sobre el capitán, que cayó al suelo bañado en sangre.

Sorprendidos los que más de cerca habían presenciado la rápida cuanto brutal agresión, permanecieron inmóviles unos instantes, que aprovechó el agresor para escurrirse entre la muchedumbre; mas no tardaron aquéllos en reponerse, y al darse perfecta cuenta de lo ocurrido, acudieron unos á levantar al herido, mientras otros, gritando «¡Al asesino! ¡Ha matado al capitán!», lanzáronse en pos del criminal, que pronto cayó en sus manos.

La noticia circuló rápidamente: el agresor, sujetado por cuatro vigorosos brazos y rodeado de la enfurecida multitud que se estrujaba para verle de cerca, forcejeaba en vano por escapar de aquel círculo de carne humana que le oprimía y del cual salían ya algunos gritos amenazadores.

De pronto resonó un grito que repitieron millares de labios: «¡El capitán ha muerto!», y como respuesta á esta exclamación dolorosa mil bocas vociferaron: «¡A lynchar al asesino, á lyncharle!» cosa que hubieran puesto en práctica en seguida los más exaltados, si Dan Clark, el alcaide de la cárcel, y el mayor de la ciudad, que difícilmente y sólo á fuerza de puños habían podido llegar hasta el grupo en cuyo centro

se agitaba el criminal, no hubiesen acudido oportunamente para hacerse cargo del preso, á quien no sin grandes esfuerzos pudieron arrancar de manos del populacho y conducir á la cárcel, empujados por éste, y acompañados de verdaderos rugidos de rabia y de despecho.

La cárcel de Mosinee era un edificio dividido en dos partes separadas por una gruesa pared y destinadas una á prisión y otra á vivienda del alcaide. Éste, cuando hubo encerrado al preso en su correspondien-

tamente y abriendo la ventana que daba á la calle, mostróse á la multitud que no cesaba de vociferar.

— ¿Qué queréis?, gritó, dirigiéndose á los que estaban más próximos.

— Queremos el asesino, abra usted la puerta de la cárcel.

— Es inútil que tal me pidáis, porque no, he de abrirla.

— Pues la derribaremos.

— ¡Probadlo; pero tened entendido que haré fuego

sobre el primero que lo intente! La ley de Lynch se ha de abolir en este condado y á ese hombre que está bajo la salvaguardia de la ley se le juzgará como la justicia exige y como se hace en las naciones civilizadas.

— ¡Cerradle la boca de una vez! ¡Acabemos también con él!, vociferaron varios.

— ¡Retírese usted, no sea temerario!, aconsejaban otros.

La multitud era en aquellos instantes imponente, pero Clark conservaba su sangre fría.

De repente diez ó doce hombres se precipitaron sobre la puerta.

— ¡Atrás, gritó Dan Clark, ó por Dios vivo que os abraso!

Y al ver que los sitiadores no cejaban y redoblaban sus esfuerzos, disparó sobre uno de ellos que cayó exánime, mientras los otros lograban derribar la puerta de la cárcel, por donde se precipitó la multitud. En vano intentó Dan Clark cerrarles el paso: la muchedumbre se lanzó sobre él, y á duras penas pudo ser salvado por algunos buenos amigos que formaban parte del grupo de los asaltantes. Éstos se extendieron por los corredores en donde se abrían las celdas, desde cuyas ventanas los presos, pálidos y temblorosos, habían observado la dramática escena; una vez allí, sin embargo, quedáronse sin saber qué hacer, ignorando cuál de los reclusos era el asesino.

— Vamos, Sr. Clark, dijo uno de ellos, indíquenos usted al culpable para que no sacrifiquemos á un inocente.

— Antes consentiré que me hagáis pedazos, respondió el alcaide.

— ¡Este es el asesino!, gritó uno.

— ¡Oh, no!, exclamó con terror el que había sido señalado; es el de la celda inmediata.

— Me parece que concluiremos por ahorcarlos á todos, exclamó uno de los más furiosos.

— La celda del individuo que buscáis, gritó otro de los presos, es la que está á la izquierda de la mía.

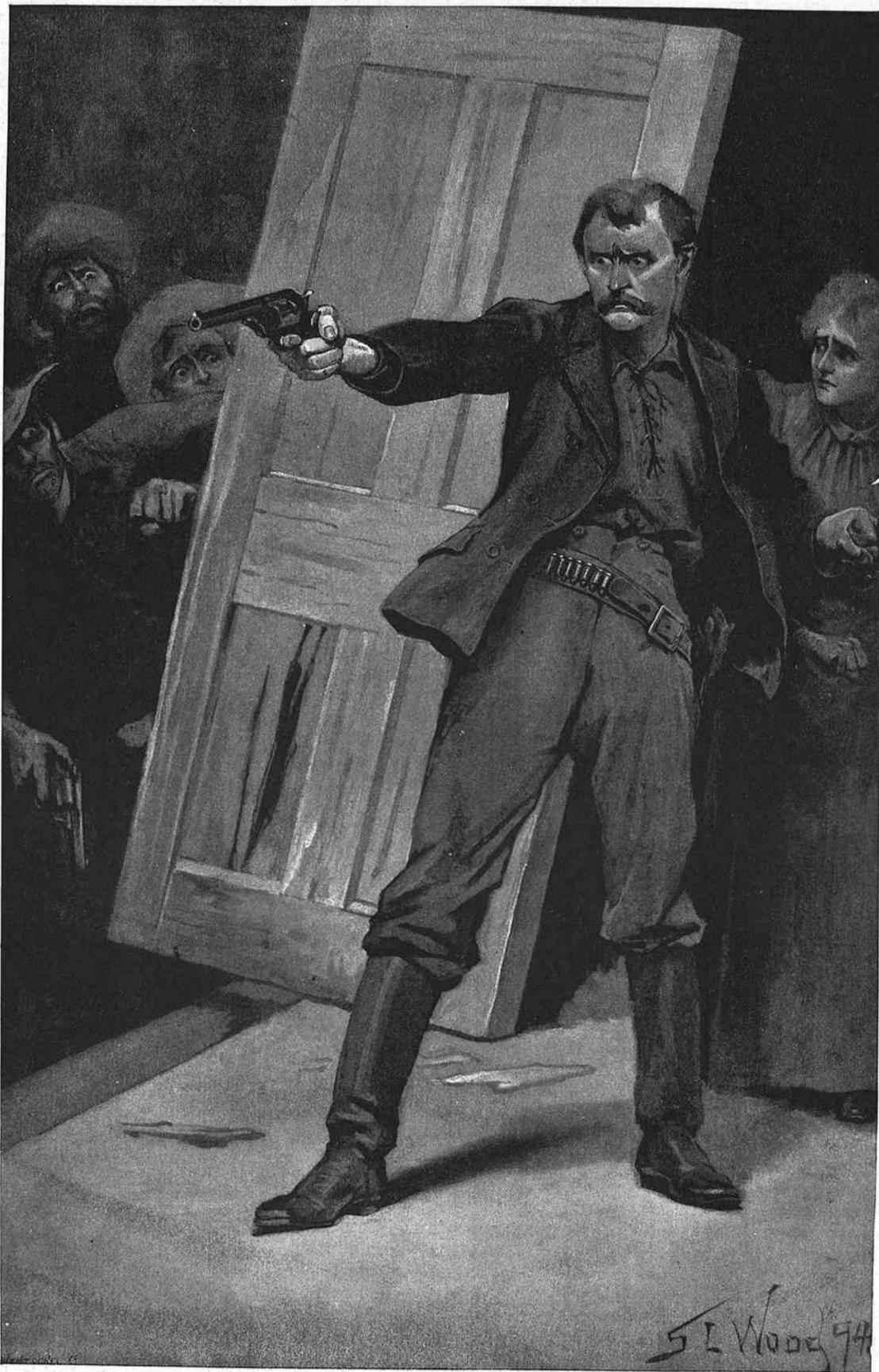
La multitud derribó la puerta del calabozo y se llevó poco menos que arrastrando al asesino del capitán Willey.

Dan Clark, impotente para oponer más resistencia, presenció entonces un espectáculo verdaderamente salvaje, que le hizo estremecerse de pies á cabeza. Millares de personas se empinaban sobre los pies para ver mejor y aguzaban los oídos para no perder el último grito de agonía y las desesperadas súplicas del hombre que iba á sufrir el castigo de su crimen sin formación de causa.

El asesino permanecía silencioso mientras algunos desalmados hacían los preparativos para su bárbara ejecución.

— Sujeta la cuerda, gritó una voz que siempre había dominado á las demás, y arriba con él.

Un momento después, el cuerpo del criminal se balanceaba en el aire, saludado por los gritos de la muchedumbre.



En vano intentó Dan Clark cerrarles el paso

te celda, fué á reunirse con su mujer para suplicarle que se retirara á sus habitaciones, temeroso de lo que pudiera ocurrir, dado el estado de excitación en que dejara al populacho.

No eran infundados sus temores: al poco rato oyóse el murmullo que desde lejos anuncia la presencia de una gran multitud que se aproxima; los rumores, sordos al principio, fueron haciéndose cada vez más distintos, y al fin se oyó un ruidoso clamoreo.

— Ya están aquí, exclamó la esposa del alcaide; sin duda vienen á buscar al preso.

— Pues á fe mía que no he de franquearles la puerta.

El ruido de fuera era atronador, y en medio de la gritería espontánea oíanse las voces de los que pedían la entrega del asesino.

Dan Clark, á quien su esposa no quiso dejar solo, á pesar de sus ruegos, en aquel trance verdaderamente peligroso, cogió su revólver, examinólo aten-



LA ANUNCIACIÓN Á LOS PASTORES, cuadro de J. Bastien Lepage, grabado de Baude

El alcaide, que observaba aquella escena con concentrado furor, dejó escapar de pronto un grito de espanto al ver que la cuerda se rompía y el cuerpo del ahorcado caía en aquel mar de cabezas humanas.

— Traed otra cuerda, aulló el que parecía dirigir el movimiento.

Al oír aquella orden, muchos de los espectadores hicieron ademán de retirarse; pero alguien proporcionó el objeto pedido y la cuerda llegó de mano en mano hasta las del ejecutor.

El asesino, que había vuelto en sí, pedía merced con angustioso acento.

— ¡No hay perdón!, vociferaban sus verdugos. ¡Arriba!

— ¡Deteneos, no ahorquéis á este hombre dos veces! ¡Apiadaos de él, como se ha apiadado el cielo permitiendo que se salvara la primera vez!

Nadie le escuchó. Entonces Clark disparó los seis tiros de su revólver contra los hombres que se habían encaramado á los árboles para no perder el menor detalle del lynchamiento: no se desperdició un solo proyectil, pues instantáneamente cayeron de lo alto de las ramas seis cuerpos mortalmente heridos.

Todas las cabezas se volvieron, un rugido de ira salió de todos los labios, y en la muchedumbre se produjo un movimiento como para volver hacia la cárcel y tomar venganza de aquella inesperada agresión. Pero el temor de que Dan Clark, que había cargado nuevamente el arma y esperaba á pie firme la acometida, causara nuevos estragos, dispuesto como estaba á vender cara su vida, contuvo á la multitud, en la cual, por otra parte, pudo más que el deseo de vengarse, la curiosidad por presenciar la ejecución y el miedo de que mientras atacara al alcaide se consumara ésta, cuyos preparativos no se interrumpieron á pesar del nuevo incidente.

Los amigos que junto á Dan Clark estaban le impidieron hacer nuevamente fuego contra aquella muchedumbre, y contrariando su voluntad lo condujeron al interior de la casa.

Cuando Dan Clark salió de la cárcel eran ya las doce de la noche: la ciudad estaba tranquila, y de aquella escena de salvajismo que algunas horas antes había presenciado, no quedaban más señales que la hierba pisoteada, las ramas rotas de los árboles y el cuerpo del ahorcado, pendiente del olmo más alto y balanceándose á impulsos del viento.

A los pocos días el que fué alcaide de la cárcel de Mosinee abandonaba aquel condado.

— Vamos lejos de aquí, decía á su esposa cuando se disponían á salir de la ciudad; no quiero presenciar actos de salvajismo indignos de una nación civilizada ni convertirme en cómplice siendo representante del pueblo bárbaro que los consiente. — R.

## EXPLORADORES

Una errata de una sola letra puede cambiar de todo en todo la significación de esta palabra.

Una t colocada en lugar de la r, convierte á los exploradores en «esplotadores.»

No necesitaría decir que no me refiero, al hablar de los exploradores, á los soldados que prestan este servicio en campaña, sino á esos viajeros espontáneos, de la clase de paisano, émulo de Stanley y de Julio Verne.

Actúan durante los meses de verano.

La primera condición para explorador ó para descubridor de un país, y de un paisaje, es la de no haber viajado anteriormente, por falta de medios materiales.

En el paroxismo de la felicidad, llegan á Santander, por ejemplo, y le descubren; á San Sebastián y le describen para conocimiento del público y uso de las escuelas de instrucción primaria, ó primaveral, según un literato «de buena cepa,» amigo mío, casi, casi.

Ya se sabe, en cuanto reunen dinero, sea como sea,

para ida y vuelta, salen en seguida á descubrir tierras.

Los periódicos publican frecuentemente, en verano en particular, correspondencias de los exploradores de la casa ó aficionados al *sport* de la correspondencia.

Por ellas se entera el país «ignorante é inamovible,» de la existencia del corresponsal, del número de habitantes que cuenta *Bilbado*, por ejemplo; de

una á otra parte, como á un mono, salva sea la comparación.

»En cuanto supieron mi nombre..., al pronto no me reconocían; pero luego se hicieron íntimos: se ríen mucho de mí; digo, con mis cosas.»

Varios cronistas se declaran guías del viajero en el punto donde residen.

«Aquí están las de... y la viuda de..., cada día más hermosa — entre paréntesis, — la de... con sus preciosas hijas..., y en hombres los señores... — también hermosos algunos y con hechiceros hijos.

»Se pasa la vida en un soplo.

»No hay tiempo para nada útil.

»Una vez escribo á ustedes en el baño: un criado tiene el tintero y un paraguas para que no me moleste el sol; otro pone la espalda con una bayeta verde y una cartera, para servirme de pupitre; y un tercero me da, de cuando en cuando, una copa de cognac Martel para que conserve la inspiración mientras escribo.

»Y ya están esperándome unos chicos locales, entre ellos un francés, para llevarme á pescar sardinas con Maüsser, á cinco mil metros sobre cero.

»La temperatura agradabilísima.

»Y la gente encantadora: no me dejan pagar en parte alguna.

»Verdad es que también en Madrid, economizo el pagar cuanto puedo.»

Y así van aprendiendo «las masas» que la capital de la provincia de Barcelona, por ejemplo, es Barcelona; que los vizcaínos hablan en vascuence; que Cuenca no es aún puerto de mar, y que Orense es Andalucía.

La facilidad de comunicaciones ilustra á los pueblos comunicados.

Una persona que viaja, aunque sea en cortos trayectos, se civiliza indudablemente y se instruye, al par que se deleita.

Y presta beneficios incalculables á las ciencias geográfica é histórica y á su país en general.

Que le quiten la gloria conquistada, supongamos, al que haya descubierto este año á Bagneres de Luchon.

EDUARDO DE PALACIO

## CRÓNICAS PARISIENSES

### EL BARRIO LATINO

Las grandes vías abiertas entre el Sena, el Luxemburgo y la Sorbona han transformado completamente el barrio de las Escuelas en menos de tres lustros. De aquel viejo barrio de la Universidad, donde tantas inteligencias medioevales vivieron en ardiente lucha, ya sólo quedan algunos vestigios. Y no queda tampoco mucho más del barrio Latino, cantado por los poetas y minuciosamente descrito por los novelistas.

La afición á la simetría, la imposición de la línea recta, la moda de los bulevares interminables, han dominado aquí como en la otra margen del Sena, cortando por lo sano, sin consideración de ninguna especie. Por razones de salubridad y de comunicación más ó menos imperiosas, se ha derribado casi enteramente un barrio que numerosos recuerdos hacían digno quizá de mayor respeto. Bulevares nuevos, plantados de árboles jóvenes, se prolongan hasta el infinito entre hileras monótonas de casas blancas, todas parecidas y como trazadas por la misma mano, entre tiendas de novedades, cafés de un lujo vulgar y restaurantes de estructura y emanaciones idénticas, donde antes había un laberinto de callejuelas tortuosas, variadas, pintorescas, llenas de curiosidades artísticas y de recuerdos históricos.

A pesar de esta radical transformación, el barrio ha conservado, por sus habitantes al menos, un poco de su antiguo carácter. Sigue siendo, naturalmente, el país de las escuelas, de las grandes librerías de lance, de los editores y de las bibliotecas.

Los estudiantes se sienten allí en su casa. Ya no llevan el sombrero Rubens ni la chaqueta de terciopelo; pero bajo el sombrero de copa y la levita cru-



MONUMENTO AL PINTOR WATTEAU, recientemente inaugurado en el Jardín del Luxemburgo de París, obra del escultor M. Gauquié y del arquitecto M. Guillaume

que hay un pueblo nombrado Portugaleta, y otro titulado Irún, y de que en Burgos hay una catedral gótica — «según se cree.»

Así lo consigna, prudentemente, el corresponsal-artista.

Las costumbres, los vestidos, todo lo describen, y gracias á ellos sabemos alguna cosita, aunque sea poco, los que no viajamos á plazo fijo.

«Eso de los ojos de Guadiana — escribía un explorador, — es una tradición de esta comarca y nada más; porque ni hay tales ojos, ni tal Guadiana, sino un río al que nombran así.»

En seguida relataba la tradición de Guadiana, que había sido, en opinión del explorador, una muchacha hermosa, con ojos negros y habladores, robada por un moro infiel.

Y añadía otros disparates.

Otro escribía de París, al segundo día después de su llegada, por primera vez, á la capital francesa:

«El Sena es un río que pasa rápido por París.»

No decía adónde iba el Sena precipitadamente, ni si dejaba río sustituto para uso de los parisienses.

«El *boulevard* es una especie de calle — continuaba, — los *boulevardiers* somos lo principal de París, que vagamos sin fin ni objetivo.

»Ayer hubo carreras de caballos en el Bosque de Boulogne, que es como el Prado y Recoletos juntos, y *tal vez* más. Las carreras fueron en francés, por supuesto, pero yo lo entendí todo.

»Por lo demás, esto es un pueblo bonachón: aquí se murmura de la gente y se muerde lo mismo que en cualquier villorrio de España.

»¿Que un individuo es *cursi*?, le ponen de ropa de Pascua; ¿que una señora es amable, sin abusar?, sospechas miserables, calumnias soeces, burlas groseras...

»Por mí no hay novedad: vivo tratándome con la *crema*, con el *handicapo*, con el *turff*: me llevan de

zada animan hoy como siempre los cafés y los jardines con su ruidosa alegría. La biblioteca de Santa Genoveva tiene como antes sus jóvenes lectores, encorvados, de generación en generación, sobre los mismos libros. La Closerie des Lilas, hoy Bullier,



LOS JARDINES DEL LUXEMBURGO. — LA COMIDA DE LOS GORRIONES  
(Dibujo de Salvador Azpiazu)

sigue atrayendo á los aficionados al cancan: jóvenes pintores, poetas incipientes, estudiantes de Medicina y de Derecho.

El boulevard Saint-Michel, por contracción *Boulmiche*, es el paseo por excelencia del barrio. Pero no es lo más curioso de esta parte de París. Para ver lo que por allí ha respetado la piqueta demoledora, hay que internarse en los pocos callejones que quedan. Si, dejando el muelle á nuestras espaldas, subimos por el *Boulmiche* y torcemos á la izquierda por la calle de Saint-Séverin, veremos algunas casas antiguas, de pintoresca forma, y la hermosa iglesia del siglo XIII, consagrada á este santo. Su portal gótico es el de la antigua iglesia de Saint-Pierre-aux Bœufs. En el interior admiraremos sus bóvedas, sus vidrieras, el altar mayor y las pinturas murales, todo de extraordinario mérito.

Atravesando la calle Saint-Jacques, encontraremos en la de Saint-Julien-le-Pauvre la iglesia de este nombre, antigua capilla del Hotel-Dieu y curioso monumento del siglo XII.

Un poco más arriba hallamos el Palacio de las Thermas y el Hotel de Cluny, en el ángulo de los bulevares Saint-Germain y Saint-Michel, encerrados en un jardín lleno de poesía. Poco queda del palacio construído por Constancia Clara y habitado por Julián el Apóstata y los reyes merovingios: un gran muro, cubierto de hiedra, hermosos fragmentos de bóveda, algunas piedras esculpidas y vestigios de subterráneos. Pero ¡qué vida conservan en su vetustez, y qué de recuerdos evocan estas venerables ruinas! Acercaos á esos viejos muros, aislados del mundo exterior, de ese boulevard vecino donde zumba el tumulto confuso é indiferente de la muchedumbre, y oiréis la voz de las piedras, esa elocuencia del silencio que penetra más que la palabra humana.

El jardín en que se han reunido bajos relieves, inscripciones, fragmentos de estatuas y otros restos venerables descubiertos en excavaciones hechas en París, es el sitio predilecto de los amantes de la vieja arquitectura francesa.

El Hotel de Cluny, edificado en la segunda mitad del siglo XV, es un monumento en que el arte, influido por la invasión del Renacimiento, despoja en parte la misticidad gótica y se ensaya en la gracia y la riqueza; momento único, que no ha vuelto á presentarse jamás.

Este gracioso palacio fué mandado construir por Juan de Borbón, para recibir en él á los abates de Cluny, de paso en la capital. Sus líneas arquitectónicas y su ornamentación escultural ofrecen toda la elegancia y toda la riqueza que puede presentar una obra acabada de aquella época de transición artística.

El Palacio de las Thermas y el Hotel de Cluny, transformados en museo, albergan hoy ricas colecciones de objetos de arte de toda especie; obras maestras que sirven de modelo á los artistas modernos, y venerables restos que evocan los ideales de generaciones pasadas.

Ni siquiera de corrida podemos enumerar en esta crónica los principales tesoros de ese admirable conjunto de preciosidades artísticas de la antigüedad, de la Edad media y del Renacimiento.

El Museo de las Thermas es una colección galorromana de altares, lápidas, urnas, estatuas y fragmentos de la vieja arquitectura francesa.

Subiendo por la calle de la Sorbona encontramos en la esquina de la calle de las Escuelas la nueva Universidad, inmensa y pesada construcción de piedra, recientemente inaugurada. Un poco más á la izquierda se alza el Colegio de Francia, fundado por Francisco I en 1529 y ensanchado en estos últimos tiempos.

Subiendo por la calle Saint-Jacques llegaremos hasta el Panteón, que cae ya fuera del radio que nos hemos propuesto describir; pasemos por delante de la Biblioteca de Santa Genoveva, donde entraremos otro día, y por delante del Liceo Luis el Grande, donde ya no estamos por desgracia en edad de entrar, y visitemos de paso la iglesia de la Sorbona, donde merecen verse las pinturas de Champaigne y el sepulcro del cardenal de Richelieu. Atravesemos luego la plaza hacia el boulevard Saint-Michel, frente al Liceo San Luis, y subiendo hasta la calle de Médicis nos encontraremos delante de los jardines del Luxemburgo.

Bajemos después hasta la calle de Vaugirard y

Cerca de la reja construída á lo largo de la calle de Médicis, se levanta la fuente que algunos atribuyen á Rubens. Es una hermosa obra arquitectónica, que se armoniza perfectamente con el estilo general de los jardines. Delante de la fuente se extiende un pequeño estanque rodeado de artísticos jarros y soberbias plantas, enlazados por guirnalda de hiedra. Es éste uno de los sitios más pintorescos del parque; el que más frecuentan los aficionados á ese arte clásico del siglo XVII, armonioso, lleno de vigor y de nobleza.

Henos aquí entre los dioses, en plena mitología, con una decoración que podría servir para las tragedias de Voltaire. Y para que todos los Olimpos tuviesen aquí su representación, en las terrazas que rodean los parterres del centro, al lado de Baco, de Minerva y de Diana se han plantado las estatuas de las francesas ilustres Ana de Bretaña, María Stuardo, Clemencia Isaura, Velleda. Renunciamos por ahora á enumerar las esculturas que adornan estos jardines.

Visítadlos un día de concierto, si queréis ver reunida en ellos toda la sociedad del barrio, desde el grave profesor hasta el colegial desenvuelto, desde la austera madre de familia, acompañada de sus hijas casaderas, hasta la *cocotilla* enredada con la juventud y á veces con los estudios universitarios.

Visítadlos á la caída de la tarde, cuando la muche-



TIPOS DEL «QUARTIER LATIN», dibujo de Salvador Azpiazu

hallaremos la fachada posterior del Odeón, ese segundo teatro Francés, cuya decadencia preocupa en el actual momento á escritores y artistas y á cierto público de París. Sus arcadas abriga un comercio de libros de grande importancia, que atrae con frecuencia á nuestras celebridades de la literatura y de la ciencia.

En la calle de Vaugirard y en frente de la de Tournon alza su fachada principal el hermoso palacio que María de Médicis encargó al hábil arquitecto Jacobo Debrosse, cuyo plan general se ha conservado á través de las modificaciones que el Luxemburgo ha debido sufrir en virtud de las vicisitudes de su destino. Es un monumento de aspecto grandioso y verdaderamente original.

Los jardines fueron trazados por el arquitecto del edificio. Sus espaciosos parterres, sus umbrasas terrazas, sus cuadros de flores, sus plazoletas, donde convergen alamedas frondosas, sus estatuas, sus estanques, sus invernaderos, todo lo que el arte y la naturaleza ha reunido en ellos, forma un conjunto de un encanto indescriptible. A pesar de haber sido modificado algunas veces, ha conservado sus grandes perspectivas, y sobre todo la poesía que envuelve el recuerdo de aquellos tiempos casi mitológicos en que reinas y grandes señoras se deleitaban discreteando bajo estas frescas espesuras con los dioses y las ninfas.

Hoy pululan por el césped, mezclados con los gorriones, niños y niñas que juegan como coros de ángeles en torno de las viejas estatuas.

Durante la primavera y el estío, todo el barrio se da cita en los jardines del Luxemburgo. Los mármoles parecen animarse y los parterres se esmaltan de flores. El estanque se llena de una escuadra de barcos diminutos, y las regatas en miniatura hacen las delicias de un enjambre de *bebés*, entre los cuales se halla quizá algún futuro almirante.

dumbre haya desaparecido, cuando ya no os puedan distraer los colorines de *toilettes* y uniformes, cuando ya no os pueda aturdir el jolgorio de los niños y de los pájaros, y entonces, esas claras fuentes, esas guirnalda de hiedra, esas hermosas estatuas, esas frescas espesuras, evocarán en vuestra imaginación todo un pasado esplendoroso de poesía, de arte y de magnificencia.

Entregaos enteramente á vuestras meditaciones, sin cuidar del tiempo que transcurra; ya se cuidará de llamaros á la vida real la ronda del jardín, que tambor batiente anuncia la hora de cerrar las puertas.

JUAN B. ENSEÑAT



LOS JARDINES DEL LUXEMBURGO. LA RETRETA  
(Dibujo de Salvador Azpiazu)



NAVIDAD, CUADRO DE FERNANDO BRUTT

F. Brutt '95

## NUESTROS GRABADOS

**El cartero. Correo de la guerra, dibujo de N. Méndez Bringa.**— El interés que despierta siempre este modesto funcionario público, que nos trae las esperadas noticias del ser querido ausente, sube extraordinariamente de punto en circunstancias como las que actualmente atravesamos, cuando tantos cientos de millares de personas tienen al hijo, al esposo, al hermano, al novio en apartadas tierras luchando de continuo contra enemigos arteros en mortíferos climas. Pesada es la tarea de los carteros en estas ocasiones en que los correos de la guerra traen correspondencia extraordinariamente numerosa, pero de fijo que les compensa de sus fatigas la idea de que cada carta que reparten calma la ansiedad de una familia. Nuestro querido colaborador Sr. Méndez Bringa ha retratado en el precioso dibujo que publicamos en la primera página, con la maestría que le caracteriza, el tipo del cartero en uno de esos días, que ya no pueden llamarse excepcionales por la frecuencia con que arriban á la península los correos de las Antillas y por el mucho tiempo que desgraciadamente dura tan lamentable estado de cosas.

**La Anunciación á los pastores, cuadro de Bastián Lepage.**— El notable pintor francés Bastián Lepage ha interpretado admirablemente la escena de las Sagradas Escrituras en que se describe la aparición del ángel á los pastores, anunciándoles la feliz nueva del nacimiento del Hijo de Dios. Las tres figuras que en el cuadro se ven son otros tantos modelos de acertada expresión: el celeste enviado, en cuya actitud y en cuyo rostro se refleja la serenidad propia de su ultraterrenal naturaleza, y los dos pastores que asombrados por la presencia del ángel escuchan de sus labios la noticia del maravilloso suceso, demuestran una vez más el genio de aquel celebrado artista que tantos lauros lleva alcanzados en su brillante carrera.

**Doña Elvira de Borbón.**— Como nota de actualidad publicamos el retrato de la hija de don Carlos de Borbón, de la cual tanto se ocupó la prensa no hace muchos días con motivo de su fuga con el pintor italiano Folchi. Doña Elvira cuenta en la actualidad veinticinco años.

**Monumento á Watteau recientemente inaugurado en París, obra de Gauquié y de Guillaume.**— Este monumento, levantado por suscripción pública, estaba en un principio destinado á la ciudad de Nogent-sur-Marne, en la que Watteau pasó, como es sabido, los últi-

tan hermosamente sentidas como hábilmente agrupadas: todas nos parecen bellísimas; pero sin querer, nuestros ojos se fijan con preferencia en el Divino Niño, que al despertar de su primer sueño, posa su inteligente mirada en la Santísima Madre que en actitud de adoración le contempla.



D.<sup>a</sup> ELVIRA, hija de D. CARLOS DE BORBÓN

**Ferrocarril eléctrico entre Brighton y Rottingdean.**— Las poblaciones de Brighton y Rottingdean, estaciones de baños muy concurridas, situadas ambas en el extremo meridional de Inglaterra, en el mar de la Mancha, y distantes entre sí seis kilómetros, se comunican desde hace pocos días por medio de un ferrocarril de un sistema completamente nuevo. En el fondo del mar y sobre las rocas están asentados cuatro rieles que forman dos vías de dos pies y ocho pulgadas y media de ancho, separadas por una distancia de 18 pies. El vagón, que puede contener 150 pasajeros, y del cual da perfecta idea el grabado que sigue á estas líneas, está sostenido por cuatro montantes de acero que lo mantienen á una altura de 24 pies sobre los rieles. Cada uno de estos montantes descansa sobre un pie con cuatro ruedas que se deslizan por los dos rieles de cada vía. La corriente eléctrica es conducida al vagón por medio de un poste que se mueve al par de aquél, es decir, por el sistema empleado en los tranvías eléctricos de conducción

mos meses de su existencia; pero en vista de que aquella municipalidad se negaba á contribuir por más de 500 francos á la construcción de una obra que había de costar 35.000, los promovedores de la suscripción prefirieron glorificar al ilustre artista en la capital de Francia. El monumento, cuya descripción no hemos de hacer porque la reproducción que publicamos en la página 838 da una idea completa del mismo, es de un aspecto en extremo elegante y simboliza perfectamente el estilo que caracteriza á las obras del famoso pintor de tipos y fiestas galantes.

**Navidad, cuadro de Fernando Brütt.**— Hacer una obra maestra sobre un asunto que los más grandes maestros han tratado, es tarea que sólo puede realizar un artista de aptitudes excepcionales. Tiénelas indudablemente el pintor alemán Brütt, desde el momento en que su *Navidad* resiste la

**Entre artistas, cuadro de Mme. Federica Vallet.**— La bonita escena que representa el cuadro que reproducimos en la página 845 ha sido interpretada por la notable artista francesa con tanta delicadeza, que hubo de llamar justamente la atención en el último Salón de los Campos Elíseos de París. En una habitación elegantemente dispuesta y rodeada de hermosas plantas, dos lindas jóvenes interpretan una melodía nueva. Esta composición, á pesar de su sencillez, es una prueba de las raras cualidades que adornan á su autora, de quien tantos y tan bonitos lienzos ha admirado el público parisiense.

## MISCELANEA

**Bellas Artes. — NÁPOLES.**— El regalo que las damas de Nápoles han hecho á la que hoy es princesa heredera de Italia, Elena de Montenegro, no puede ser más delicado ni más artístico: consiste en dos cuadros pintados por el célebre artista napolitano Francisco Pablo Michetti, que representan dos paisajes de las montañas montenegrinas, tomados del natural, para lo cual el pintor se trasladó al Montenegro, escogiendo él mismo los dos sitios que le parecieron más típicos y pintorescos.

**AMSTERDAM.**— Se proyecta en Amsterdam la fundación de un Museo Rembrandt en el cual se reunirán todos los cuadros de este célebre pintor que son propiedad de la ciudad y que hasta ahora figuraban en el Museo Rijks. El edificio destinado al nuevo museo tendrá la forma de un palacio patricial del tiempo de Rembrandt y su disposición interior permitirá apreciar en toda su inmensa importancia las obras del insigne maestro, que se colocarán en las distintas salas por orden cronológico.

**PORDENONE.**— En la iglesia de Santa María degli Angeli de Pordenone (Italia) se ha descubierto un crucifijo tallado en madera que, según el director de las Galerías venecianas, el profesor Cantalamessa, es obra de Miguel Angel.

**PARÍS.**— Para la estatua de Ofelia que ha de figurar en el monumento que se erigirá en París á la memoria del ilustre compositor Thomas, el escultor encargado de la ejecución de la obra ha escogido como modelo el retrato de la célebre cantante Cristina Nilson, que es la que más á la perfección ha interpretado el personaje de la infortunada prometida de Hámlet en la ópera de este título escrita por el maestro francés.

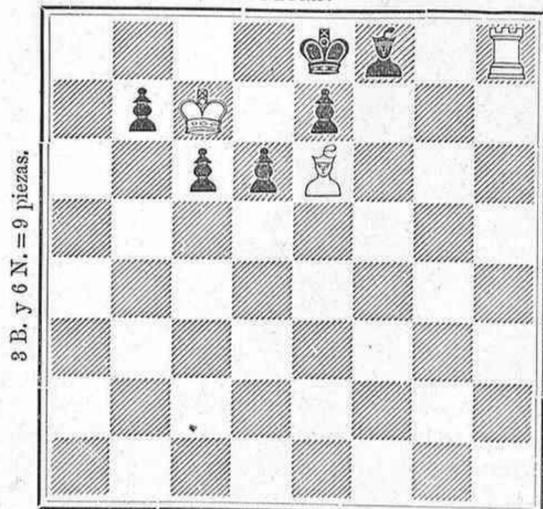
— Durante la permanencia de Nicolás II en París han estado en aquella ciudad los dos notables pintores rusos Hambeck y Stovailoff, individuos de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo, comisionados por su soberano para tomar los apuntes y sacar las fotografías necesarias para luego poder pintar una serie de cuadros históricos basados en las fiestas celebradas en la capital francesa con motivo de la estancia de los tsares. Estos cuadros están destinados á la colección artística privada que el emperador de Rusia tiene en su palacio de Peterhoff y en la cual figuran notables lienzos, reproducciones de los principales episodios de la vida de Nicolás II. Algunas de estas pinturas lo representan en la adolescencia, cuando por vez primera tomó parte en las solemnes ceremonias rituales de la iglesia griega, investido con las insignias de príncipe heredero; otra de grandes dimensiones reproduce la escena del atentado que contra él, en aquel entonces tsarevitch, intentó un fanático japonés durante su viaje al Japón.

**Teatros.**— Hace poco se dió en el teatro Real de la Opera de Berlín la 200.<sup>a</sup> representación de la ópera de Mascagni *Ca-valleria rusticana*.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 49, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

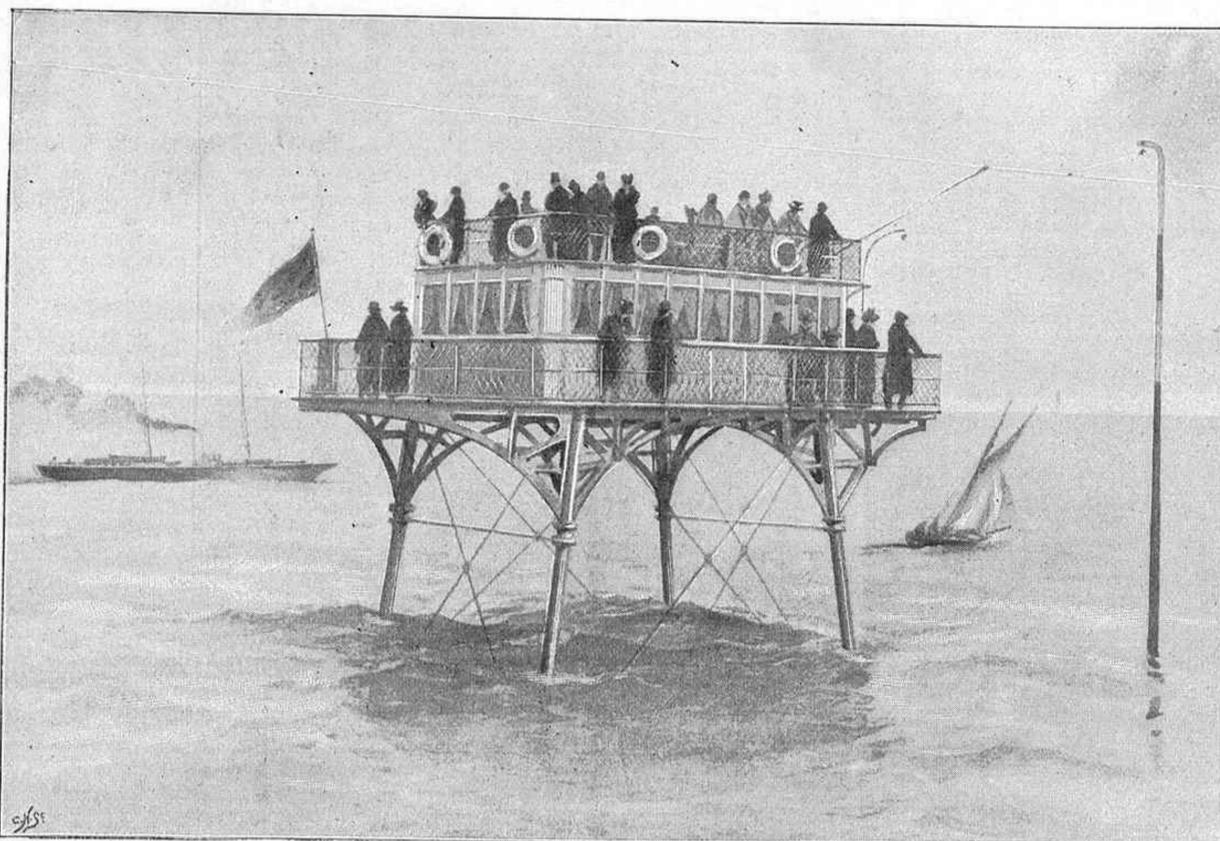
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 48, POR P. RIERA

Blancas.

1. C6 D
2. D6 T mate.

Negras.

1. Cualquiera.



Nuevo ferrocarril eléctrico en el mar de la Mancha entre Brighton y Rottingdean (Inglaterra)

aérea. La maquinaria consiste en dos motores eléctricos de 30 caballos de fuerza cada uno, colocados vertical é inmediatamente sobre dos de los montantes, uno á cada lado del vagón, y comunican el movimiento al motor dentado que hace girar las ruedas de los pies del aparato. De suerte que el vagón camina por el mar, recorriendo así la distancia entre las dos ciudades antes mencionadas.

comparación con los innumerables Nacimientos que el arte clásico nos ha legado, y en que sin olvidar el carácter poético de la escena pintada, ha sabido armonizarlo con las tendencias realistas de nuestros tiempos. El examen detenido de las bellezas de este lienzo exigiría un espacio de que no disponemos; de aquí que hayamos de limitarnos á consignar la impresión honda que en nuestro ánimo produce cada una de aquellas figuras



EL BUEN MUÉRDAGO

(Cuento de Navidad)

Había soplado largo tiempo un recio vendaval, de suerte que al amanecer, los caminos de los bosques estaban llenos de ramas secas, y á trechos, también de briznas de muérdago arrancadas á esas abultadas bolas de verdor que aparecen en otoño en la copa de los árboles sin hojas, semejantes á nidos de urraca.

Dos mujeres estaban en el bosque; vieja la una, tan vieja, que la piel resquebrajada de su rostro y de sus manos parecía tan áspera como

una corteza; la otra, joven y bella, tan bella, que en aquella estación nada podía dar una idea de semejante belleza, puesto que en la hierba marchita no había ya ni azucenas, cuya blancura pudiera compararse á la de su tez, ni pervincas del color de sus ojos.

La vieja hacía un haz de ramaje para calentar su cabaña y guisar su comida.

La joven, por vía de distracción, recogía y ataba con una cinta el muérdago que había en el suelo.

Sucedió, pues, que la una entreteniéndose y la otra trabajando se encontraron en medio de la encrucijada de las Ermitas, junto á la gran piedra de arenisca y en medio de la cual se ve hoy, en el sitio de una cruz caída, un hoyo lleno siempre de agua donde los pájaros van á beber.

— ¡Vaya un muérdago hermoso!, dijo la vieja. ¿Qué va usted á hacer con tanto?

La joven vaciló en contestar; porque la vieja de la leña, con sus harapos y su mirada maligna, le había parecido al pronto una bruja. Pero aquellos harapos estaban tan limpios y á aquella malicia iba visiblemente unida tanta bondad, que cobrando confianza contestó:

— Diré á usted lo que es. Yo soy Guillermina, la hija de maese Guillermo, que tiene su granja allá abajo, pasado el puente que conduce al pueblo, en el sitio en que el camino hace un recodo...

— Sí, ya sé; casa rica y bendita; todos los pobres la conocen, pues hace mucho tiempo que allí se les socorre.

— Pues bien, oiga usted, buena anciana, y puesto que se presenta la ocasión, no me niegue usted un consejo... Hay un joven á quien quiero y que me ha dado palabra de matrimonio. Él me quiere también, pero veo que no tiene prisa por casarse. Por eso esta mañana al ver tanto hermoso muérdago abandonado en la hierba y en el musgo, se me ha ocurrido hacer con él un manojo, y colgarlo de nuestra puerta la noche de Navidad sin decírselo á nadie. Como mi novio debe ser de la fiesta y acompañarme á la misa del Gallo, pasaremos los dos por debajo del muérdago, y ya sabe usted que cuando se pasa por debajo de él, el amor se duplica y el casamiento de los novios se verifica dentro del año siguiente.

— Sí, ya lo sé, ya lo sé, decía la vieja; pero aún no estamos en Navidad, y todavía faltan más de dos meses.

— No le hace; tendré hecha mi provisión. El muérdago se conserva muchos años, y de aquí á dos meses no se marchitará.

La vieja se echó á reír.

— Sí, ese muérdago es muy hermoso, muy florido y poblado, la hoja gruesa, roja como el oro... Sólo que me parece algo joven. Sus semillas están todavía verdes... No hay que arrancar el muérdago demasiado pronto, ni coger el que el viento rompe... Para que sea bueno y dé suerte á los enamorados, debe haber pasado el invierno, soportado fríos y hielos y estar tan agarrado al árbol que al arrancarlo siga detrás la corteza... Los jóvenes no lo creen, y han de saber que hay muérdago de muérdago, como amor de amor.

Guillermina se marchó; pero la anciana seguía repitiendo, mientras se echaba á cuestras su haz de ramaje:

— El muérdago es muy hermoso; pero no importa, hay muérdago de muérdago.

Al año siguiente, la anciana leñadora y Guillermina se volvieron á encontrar

en el mismo sitio, junto á la cruz caída de la encrucijada de las Ermitas, pero no en otoño, como la otra vez, sino la misma víspera de Navidad.

La hierba helada crujía bajo los pies, de los árboles pendían carámbanos de hielo, y á orillas de los caminos, en los sitios donde no daba el sol, había grandes montones de nieve.

La vieja no había recogido ramaje seco aquel día, sin duda á causa de la nieve. Con su segur en la mano llevaba, no sin trabajo, un gran haz de muérdago fresco. Conoció en seguida á Guillermina y echó de ver que estaba llorando.

— ¡Vamos, hija mía, no llore más, enjugue usted esas lágrimas! Sería lástima abrasar con ellas esos hermosos ojos.

— ¡Ay, mi buena anciana! Voy á contar á usted mi pena, aunque me sirva de poco este desahogo. Recordará usted quizás que el año pasado colgué el muérdago de nuestra puerta para que al pasar por debajo de él con mi novio, su amor aumentara y se decidiera á casarse conmigo. Al pronto, todo pareció salir bien. Apenas puso el pie en el umbral, vió el muérdago y me abrazó; luego, cuando oímos la misa del Gallo y antes de sentarnos á la mesa, llamó á mi padre aparte y le pidió mi mano.

— ¿Y qué más?

— Iban á correrse las amonestaciones y estaban ya avisados los músicos para la boda. ¡Pero era demasiada suerte! Una noche desbordóse el río anegando los sembrados y las praderas, arrasando casi en totalidad nuestra granja y dejándonos arruinados y desesperados.

— ¿Y entonces?..

— Entonces, prosiguió Guillermina, enjugándose el copioso llanto con el delantal, entonces al verme pobre, mi novio no volvió, y aunque le hemos buscado por todas partes, ninguna noticia hemos tenido de él.

— Ya se lo dije á usted, niña. No hay que fiarse del muérdago reciente. ¡Y además los hombres son tan traidores!.. ¿De suerte que sigue usted amándole?

— No, no.

— ¿No, y está usted llorando?

— Lloro por mi afrenta, pero no se ama á quien no nos ama.

— En ese caso, dijo la vieja riendo, desconfiemos, Guillermina. Yo conozco cierta personita...

— ¿Cierta persona?

— Sí, aunque soy muy vieja, todavía tengo buena vista. Pues conozco cierta personita que hace ya mucho tiempo que la ama á usted, aunque jamás se ha dignado usted fijar la atención en ella, y que sigue amándola sin importarle que la riada se haya llevado su dote. El hijo del vecino — ¿por qué se pone usted colorada? — ¿no debe asistir esta noche á la fiesta de Nochebuena en casa de usted? Pues bien: para conocer si ese corazoncito le dice á usted algo en su favor, procure usted que sea él el galán que la acompañe cuando vayan á la misa del Gallo.

— En ese caso, replicó Guillermina, por si el corazón me dijera algo, quizás haría usted bien en venderme una ramita ó dos de ese muérdago.



— Tómelas usted; son rubias como el oro, con granos á modo de rosario más claros y más blancos que perlas finas; hermoso muérdago bien limpio, bien franco, que no engaña; porque ha pasado el invierno, ha soportado fríos y heladas, y no ha caído al primer viento fuerte... Guárdese usted su dinero, Guillermina; hoy no vendo mi muérdago; pertenece al hijo del vecino, que me lo ha pedido desde ayer.

Y en tono de broma, la buena vieja murmuraba, mientras separaba dos ramitas escogidas:

— Ya se lo dije á usted, Guillermina: hay muérdago de muérdago, como hay amor de amor.

P. ARÉNE

## EL CORONEL GONZÁLEZ Y DÍAZ

NARRACIÓN PERUANA

Peruanos y chilenos se batían con denuedo, registrándose en los ejércitos de ambos, hechos heroicos dignos de ser cantados por los más célebres poetas épicos. Podía decirse perfectamente que después de una gran batalla no había vencedores ni vencidos. Todos habían luchado con tal valor, que era muy frecuente que los que se llamaban vencedores tuvieran muchas más pérdidas que los otros.

El Perú hizo un esfuerzo grande. Chile reclutó mucha gente para la guerra. Los *rotos* (1) dejaron el campo, la guitarra y la novia y se fueron sólo con su caballo á la guerra. Ya no se oían en el Pacífico los acordes de la donosa *cueca* (2) ni la bailaban en ningún rancho, ni florecía la agricultura, ni se daba paz á la mano que esgrimía sólo el arma homicida.

Los idilios de amor en aquellos interesantes pueblos tuvieron triste fin en su mayor parte. La guerra fué muy encarnizada. Los esfuerzos que para sostenerla hicieron ambos países, extraordinarios, insuperables para ellos.

Los pueblos americanos luchan con empuje titánico. Mezcla su sangre de la española y de la india, se batan con admirable brío. Corazones grandes los suyos, no es extraño que se desarrollen en aquellos países dramas originados por la explosión de todos los sentimientos humanos; la amistad, el amor, la misantropía, la familia, la patria... Y de uno de ellos se trata en esta narración.

Se destacaba en el ejército peruano, así como en el chileno había otros también muy notables, la figura del coronel González y Díaz. Era un perfecto tipo criollo y un militar perfecto. En cuantas acciones había entrado en fuego se había distinguido.

Era un bizarro militar y un patriota entusiasta. Las balas lo habían respetado siempre, á pesar de encontrarse en los sitios de más peligro, cumpliendo como un soldado y sobresaliendo por su conocimiento táctico como un jefe.

Su origen fué humilde. Se había criado en el campo, había trabajado primero como un peón, más adelante como un capataz y luego como un colono.

En el ejército hizo bien pronto una carrera brillante, ganándose los ascensos con rapidez, especialmente en la guerra que su país sostuvo con Chile.

Había hecho grandes estudios, y conocía la ciencia militar como si toda la vida hubiese pasado estudiándola con afán.

Sería prolijo enumerar los hechos de armas, los episodios é incidentes varios y múltiples que se sucedieron en aquel tiempo.

Diez años antes, un rico peruano ansioso de saber el paradero de un hijo suyo, que desapareció de su lado, de muy corta edad, se fué á Chile y empezó á recorrer el país, inquiriendo por todas partes, aunque sin resultado. Nadie le daba razón de aquel ser querido, el único que al morir le dejó su esposa, á quien amaba entrañablemente. En una noche tempestuosa en que el peruano atravesaba los Andes, acompañado de un fiel servidor y un guía, sorprendieron unos bandidos, que al ver la resistencia de aquellos tres hombres, aprestados para la lucha y decididos á vender caras sus vidas, se dispusieron á matarles agrupándose todos para lanzarse sobre ellos después de algunas descargas que habían herido sólo al guía. En aquel preciso momento se presentaron algunos soldados capitaneados por un bizarro oficial. Empezó el combate, y bien pronto los foragidos, acorralados, pedían clemencia á los soldados, que tenían la consigna de no dejar vivo á ningún bandolero de los que pululaban aquellos días por la espléndida cordillera que separa el Perú de Chile.

Aprovechando un instante en que los viajeros se quedaron al descubierto y un poco distantes de aquella fuerza militar, que se replegó para hacer un movimiento envolvente, dos de los más osados se adelantaron hacia aquellos valientes, que no porque les llegara el socorro dejaban de hacer con sus armas nutrido fuego, y cuando iban á acuchillar al peruano que se hallaba delante y era el primero en resistirse, dos tiros atravesaron á los bandidos, que rodaron como pelotas por aquel suelo cubierto de nieve, al mismo tiempo que el oficial, que era quien había hecho los disparos con su revólver, corriendo hacia ellos, al ver su movimiento de avance, le decía al viajero que se uniera á los suyos, quienes recogieron, muy mal heridos, al criado y al guía de aquel caballero. Casi todos los bandoleros perecieron allí, después de una lucha desesperada y á manos de los valientes soldados chilenos. El peruano estrechó fuer-

temente entre sus brazos al oficial, quien experimentó una sensación muy extraña jamás sentida por él.

— Lo que ha hecho usted conmigo esta noche — le dijo el peruano al jefe de los soldados — no lo olvidaré nunca. Le debo á usted la vida y cuando más la necesitaba, cuando la había empezado á consagrar á mi hijo, en cuya busca vengo á Chile.

— He cumplido con mi deber únicamente — replicó el oficial. — Y ¿por qué no confesárselo á usted?.. Usted además me atraía, me inspiraba un gran interés. ¡Lo vi tan decidido, tan valiente!.. ¡Me pareció tan simpática su figura! No hubiera defendido con más empeño y más cariño á mi padre, cuyo nombre hasta ignoro, si se hubiera encontrado en el mismo caso que usted. ¡Qué diablos, me he emocionado de tal modo, que temo que se fijen en mí los que me acompañan y sorprendan la lágrima que pugna por asomarse á los ojos!

— La mía brotó ya — dijo el peruano al mismo tiempo que se la secaba con el pañuelo.

— Hay que concluir esta escena en seguida — repuso el oficial. — Se halla muy próximo de aquí otro destacamento, que os podrá dejar ya en sitio completamente seguro. Conduciremos allí también á los heridos. Una vez realizado esto, tengo que volver otra vez por aquí, pasar adelante y seguir el itinerario que tengo marcado.

Y dicho y hecho.

El oficial hizo entrega de los heridos al jefe del referido destacamento y le recomendó mucho al caballero peruano, que se había portado como un valiente y que inútilmente quiso saber su nombre, para guardar el de la persona á quien le debía la vida y agradecerse eternamente.

El oficial se alejó precipitadamente, pretextando de nuevo que sólo había cumplido con su deber, é inútilmente también quiso decirle el suyo el peruano, porque ya había desaparecido de allí, corriendo hacia los suyos, que abandonaron inmediatamente á paso veloz aquellos lugares.

El viajero le preguntó entonces al jefe el nombre de aquel oficial, pero tampoco éste lo sabía.

El peruano, por más que inquirió en Chile el paradero de su hijo, no pudo saberlo. Y con la tristeza en el corazón, el dolor en el alma y el recuerdo de aquella noche de los bandidos y del simpático rostro del oficial que le había librado de una muerte cierta, regresó á su país. Poco tiempo después estalló la guerra con Chile, y se contó desde luego, confiando como en una esperanza legítima, con él y con las fuerzas que operaban bajo su mando. Hizo bien la patria en juzgarlo así, porque el coronel González y Díaz se portó como un bizarro soldado en cuantas acciones tuvo con el ejército de Chile, que se batía también con arrojo.

Herido en un combate se curó pronto, no tardando en volver, aún convaleciente, á luchar como un héroe, hasta el punto de que fuese considerado por su valor, no sólo por los suyos, sino hasta de los mismos enemigos, que como buenos americanos simpatizaban con todo el que mostrase su arrojo.

El coronel González y Díaz llegó á ser un jefe temible, y memorable su nombre, que era conocido en ambos ejércitos.

Recrudesciese la guerra, y los peruanos, á pesar del esfuerzo que hacían y lo bien que luchaban, iban perdiendo terreno. Los chilenos avanzaban más cada día, amenazando á la mismísima capital del Perú.

Los descendientes de los incas pelearon con extraordinario denuedo; pero eso ya no bastaba. La avalancha se venía encima sin que pudiera oponérsele nada. Las tropas chilenas se iban apoderando de todo y ganando terreno y acercándose al término de su meta con la ocupación de la hermosa ciudad de Lima, la ciudad de tanta mujer hermosa, cuyos negros y grandes y ardientes ojos empañaban las lágrimas que vertían por algún ser querido, muerto en aquella contienda horrible.

Los peruanos se batían ya con la fiebre, con el delirio de la mayor desesperación. En un combate en que pudieron contener el empuje de las tropas chilenas, que en el ardor de la pelea se confundieron con aquéllos luchando cuerpo á cuerpo, un oficial chileno que capitaneaba la avanzada y que se había distinguido siempre por su arrojo asombroso, se vió de pronto rodeado por un grupo enemigo, dispuesto á no dejarle salir con vida del lugar en donde se había hecho fuerte, después de haber matado á unos cuantos él solo.

«No hay cuartel para ti — le decían con ronco acento los peruanos, — conque ya puedes defenderte, aunque será inútil.»

El oficial chileno, al ver que en aquel momento se aproximaba el jefe de aquella fuerza, que venía dando órdenes y arengando á su gente, dijo: «No tengo

ya más que un tiro en mi revólver, pero sabré aprovecharlo antes que me matéis, disparándolo contra el jefe que os está mandando en esta jornada.»

Y al decir esto y disponerse á ponerlo por obra, cuando iban todos á hacer fuego también contra él, se quedó inmóvil y arrojó el arma al suelo, al mismo tiempo que el coronel González y Díaz, con voz estentórea que dominó á todos, gritaba:

«¡No disparéis contra ese hombre!» Y añadió luego: «Necesito entregarlo con vida al general Borda.»

El oficial chileno era el mismo que había salvado la vida al peruano que en una noche tempestuosa atravesaba los Andes y había sido atacado por unos bandidos, y el peruano no era otro que el jefe que acababa de decir á su fuerza aquellas palabras que detuvieron los tiros de los soldados.

La primera decisión, con carácter de irrevocable, que se tomó, fué la de fusilar cuanto antes al prisionero. Se había hecho muy de noche. La acción no había terminado aún, y el coronel González y Díaz dijo que era primero terminar el combate y después descansar, y que bien asegurado, como lo estaba el prisionero, era mejor esperar á que amaneciese para pasarlo por las armas, y por último que él sería el guardián del chileno apresado y que en su propia tienda de campaña lo metería aquella noche, y de allí no saldría sino para ser fusilado. Terminó por fin el combate. El enemigo se alejó para rehacerse. Los peruanos, rendidos por la fatiga, se fueron á descansar á sus posiciones. El coronel González y Díaz esperó á que todos durmieran, y le dijo á su prisionero:

— Yo tengo con usted una deuda sagrada y he de saldarla, porque es mi deber, y sobre todo porque quiero. Me salvó usted la vida y yo voy á hacer con usted lo mismo. Aprovechando el silencio y la obscuridad de la noche y el pesado sueño de mis soldados, va usted á escaparse inmediatamente. He dispuesto que no haya por aquí centinelas, y hasta de mi asistente me he desembarazado para que nadie pueda verle.

— Imposible, señor, dijo con lágrimas de agradecimiento y de afecto en los ojos el bizarro oficial chileno, al mismo tiempo que caía en brazos del coronel González y Díaz, cuyos ojos se humedecieron también.

— Si yo salvo mi vida fugándome, la de usted peligra, y quiero á usted tanto como habría querido á mi padre, cuyo retrato guarda este medallón, que llevo siempre en el pecho, y que deposito como un recuerdo en usted para que lo conserve cuando yo al apuntar el día ya no exista.

El coronel González y Díaz lanzó al verlo una mirada ternísima sobre el oficial chileno, y besándole en la frente, repuso con voz ahogada por una extraordinaria emoción:

— ¡Hijo mío de mi alma! Ese retrato es el mío cuando apenas tenía tu edad.

Padre é hijo volvieron á abrazarse de nuevo, y dijo el primero:

— El general que manda estas fuerzas me ha ofrecido darme la recompensa que yo quiera en premio á los servicios que al ejército y á él les he prestado. Le hablaré á solas. Le diré la verdad, y nada temas por mí; pero nada podría intentarse estando tú aquí, ni el general sería lo bastante á contener á los soldados, que sólo desean tu muerte. Vete; te lo suplico con las lágrimas en los ojos, y por último, si es preciso, te lo mando. Cuando se haya terminado la guerra volveremos á unirnos y ya para siempre. Yo pediré en seguida mi retiro, y necesito para poder vivir que tú vivas. Matarías á tu padre si permitieras que te viera morir. No me repliques; si no te vas antes de que disparen contra ti los encargados de fusilar, me mataré yo delante de ti; y no hay un solo instante que perder, porque va á amanecer muy pronto.

— ¡Padre del corazón!, dijo el oficial besándole en la mano.

— Huye inmediatamente, le dijo aquél, al mismo tiempo que en la mirada leyó el oficial chileno cuanto acababa de decirle el coronel González y Díaz, y sin más dilación bajo el dominio de aquellos ojos partió de allí, mientras que su padre no apartó la vista de él hasta verle cerca del campamento enemigo, que se hallaba á muy corta distancia.

Al día siguiente, un jefe del ejército peruano á quien se le iba á fusilar por haber permitido que se escapara un prisionero, de cuya custodia se había encargado personalmente, se mató de un certero tiro de revólver al ser preso y notificarle que se le iba á someter de orden del general de la división, su mortal enemigo y á quien él también detestaba, á un consejo de guerra verbal.

Era un heroico militar y un padre heroico el coronel González y Díaz.

P. SAÑUDO AUTRÁN

(1) Gente de rompe y rasga.

(2) El baile popular del Pacífico.



ENTRE ARTISTAS, cuadro de Mme. F. Vallet, grabado de Baude

## SECCIÓN CIENTÍFICA

LA ALTURA DE LAS NUBES DETERMINADA  
FOTOGRAFICAMENTE

La mediación de la altura de las nubes y de sus movimientos por medio de la fotografía es un problema nuevo y de gran interés para la meteorología, cuya importancia han reconocido la conferencia internacional de Munich (1891) y la reunión celebrada posteriormente en Upsal, habiéndose adoptado un plan internacional para determinarla.

Para realizar este plan en Francia, M. Teisserenc de Bort, de la Oficina central meteorológica, ha montado una instalación en la gran meseta de la Beauce, á 29 kilómetros al Suroeste de París, y comenzó sus observaciones á fines de junio de este año.

Los instrumentos empleados para la fotografía de las nubes son los teodolitos construídos en París por M. Echassoux, uno de los cuales reproduce la figura 2: es un teodolito ordinario que en vez de un ocular tiene un aparato fotográfico.

Ya se comprenderá que la perfección de los objetivos desempeña un papel importante en la limpieza y fidelidad de las imágenes y por ende en la facilidad de dirigir el instrumento al objeto que se ha de fotografiar, operación de la cual depende el cálculo numérico de las posiciones. Los objetivos adoptados por M. Teisserenc son los de Roussel, de París, y á

fin de obtener imágenes más perfectas, sólo se utiliza la parte central de dichos objetivos.

Mas á pesar de todas estas precauciones, no se tiene todavía la seguridad completa de la fidelidad de las imágenes: para lograr ésta, es preciso que la superficie sensible impresionada sea rigurosamente perpendicular al eje óptico del instrumento y además ha de ser enteramente plana.

Los dos ejes que se ven en las

fotografías de la figura 3 dan por su intersección la dirección exacta del eje óptico del sistema: lograda ésta, es indispensable determinar en los clisés la posición absoluta de las diversas partes de la nube cuya altura se quiere obtener; por ejemplo, en las citadas fotografías los puntos A, B, C, D, E, F.

Escogidos estos puntos, uno de los métodos más rápidos para apuntar con precisión el instrumento, consiste en emplear una regla dividida sobre cristal, al través de la cual se mira el clisé: la cara de la división debe descansar directamente sobre la gelatina pa-

ra evitar todo efecto de paralaje y toda refracción desigual al través del cristal de la regla.

Para las mediciones de gran precisión, M. Teisserenc posee un gran comparador con micrómetro de Brunner que permite, sin mover el clisé con relación á la carretilla móvil, medir una longitud de 10 centímetros: el micrómetro da  $\frac{1}{1000}$  de milímetro (fig. 1).

M. Hildebrandsson, uno de los autores del *Atlas de las nubes*, que se publicó en 1890 y que fué adoptado como punto de partida por la citada conferencia internacional de Munich, y autor de la instrucción general que se insertó en las publicaciones del Observatorio meteorológico de Upsal, relativa á las observaciones á que se refiere este artículo. - M.

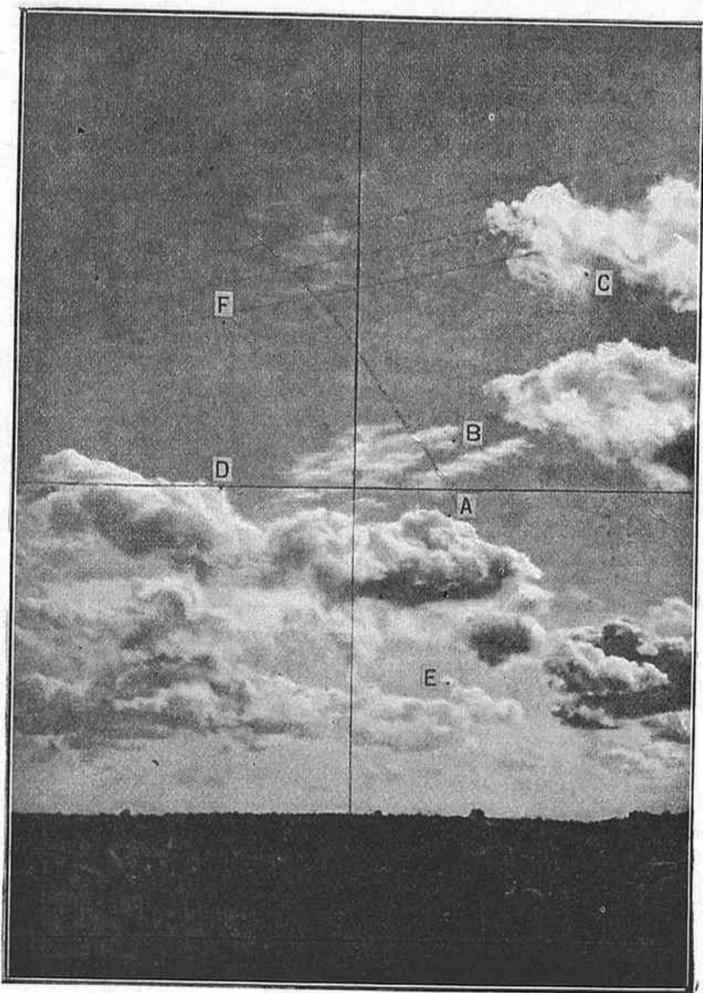


Fig. 3. - Pruebas fotográficas de nubes, tomadas simultáneamente desde dos estaciones. En el punto B algunos *alto-cumulus*; las otras nubes son *cumulus*

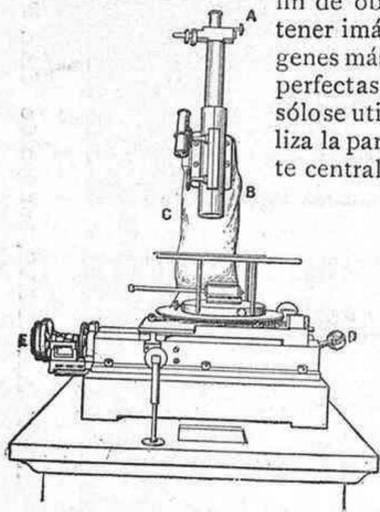


Fig. 1. - Comparador con micrómetro de Brunner. - A B Ocular y objetivo de un microscopio fijado en un carterillo que se puede mover dando vueltas á un largo tornillo DE. - E Tambor dividido que forma la cabeza del tornillo y que marca el cambio de sitio.

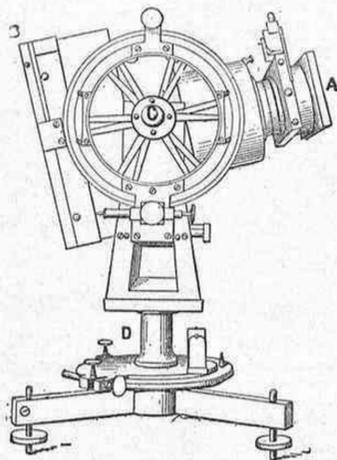


Fig. 2. - Teodolito fotográfico. - A Objeto del anteojo. - B Cámara fotográfica. - C Eje horizontal sobre el cual gira el anteojo. - D Pie vertical alrededor del cual gira todo el aparato y que va á parar al círculo graduado horizontal sobre un trípode con tres tornillos de nivelación.

Después de haber fotografiado simultáneamente desde dos estaciones las mismas nubes, bastará calcular su posición exacta por medio de una sencilla triangulación; para ello es de suma importancia encontrar en los clisés puntos rigurosamente correspondientes. A fin de evitar en lo posible los efectos de la perspectiva, se tendrá cuidado de escoger como puntos de mira accidentales muy marcados en la superficie de la nube: en el caso de tener que fotografiar estrías nublosas, se escoge un punto especial de la estría de modo que sea siempre fácil de reconocer. Para dar mayor precisión á las medidas de posición de los puntos escogidos, es conveniente marcar en cada clisé los puntos idénticos con un punto hecho con una aguja: de esta manera, haciendo varios puntos, se obtiene la identificación con más exactitud de la que resultaría de una sola operación.

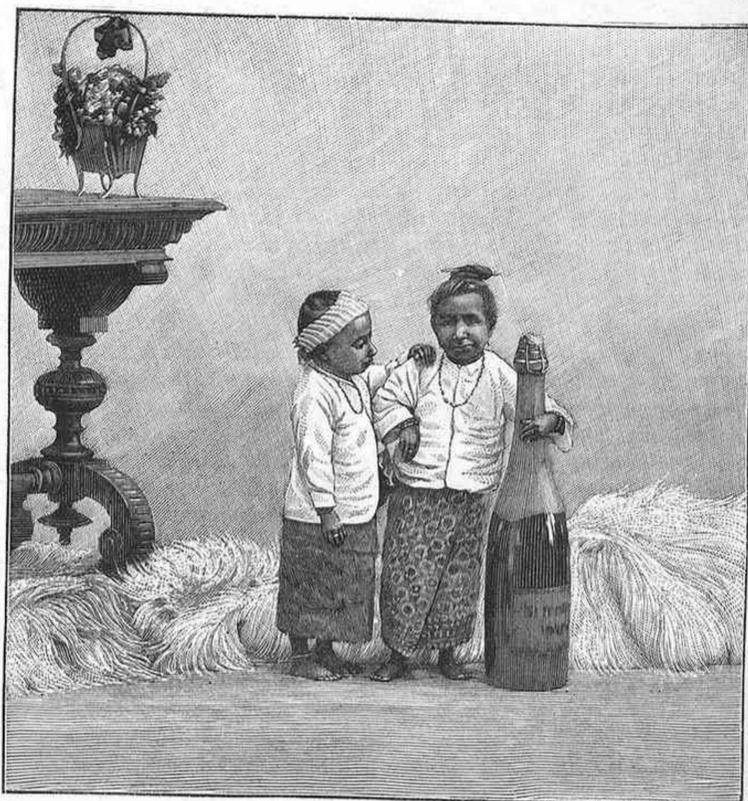
Aunque hasta ahora no ha habido tiempo para reducir por el cálculo todas las observaciones, los resultados obtenidos demuestran que en la mayoría de los casos, la precisión de las medidas ha superado á todas las previsiones. Las velocidades y alturas de las nubes son de esta suerte conocidas en varias determinaciones con más exactitud que la velocidad del viento medida por los mejores anemómetros. Desde que se hace sensible, la velocidad horizontal de la nube se conoce á menos de  $\frac{1}{2}$ , de su valor; si la nube se deforma poco, su altura es fácilmente determinada, por consiguiente, á menos de  $\frac{1}{100}$  de su valor. En los cirrus se consigue una concordancia sorprendente entre las alturas calculadas en cada estación, con diferencias, á menudo, de menos de  $\frac{1}{250}$  de la altura total.

Estos resultados demuestran que la meteorología posee un nuevo medio de investigación exacto en el estudio de las nubes por la fotografía.

Este medio ha sido puesto en práctica en diferentes naciones, gracias á los perseverantes esfuerzos de

## PIGMEOS INDIOS ORIUNDOS DE BIRMANIA

En el Castan's Panopticum de Berlín se exhiben actualmente los dos pigmeos indios que el siguiente grabado reproduce: Fatma y Smaum, que así se llaman, son hermanos y oriundos de Birmania; la primera tiene 16 años, mide 65 centímetros y pesa cuatro kilogramos; el segundo cuenta 14 años, su estatura es de 60 centímetros y su peso de tres kilogramos y 750 gramos, y una y otro están normalmente desarrollados, así en lo físico como en lo moral, por lo que han



Los dos pigmeos indios que se exhiben en el Panopticum de Berlín

llamado la atención de los sabios, entre ellos del eminente Virchow, por indicación de quien fueron presentados los dos hermanos á la Sociedad Antropológica berlina. - X.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN  
POR AUTORES Ó EDITORES

ABEL. ALBORADA, poemas por *Francisco Antich é Izaguirre*. - El distinguido escritor Sr. Antich é Izaguirre ha publicado en un tomito esos dos poemas tan sentidos en el fondo como bellísimos en la forma, que acreditan una vez más las dotes de poeta de verdad de su autor. Véndese el libro en Madrid en las librerías de Fe y de Romo y Fúsel.

ALMANAQUE KNEIP PARA 1897. - El editor de esta ciudad Sr. Gili ha puesto á la venta el cuarto almanaque Kneip correspondiente á 1897. Contiene bonitos trabajos literarios y artículos científicos, todos sobre el sistema curativo del famoso cura de Vorishofen, y varios grabados. Véndese á una peseta en las principales librerías y en casa del editor, Cortes, 223.

BARCELONA Á LA VISTA. - Se ha publicado el cuaderno 4.º de esta interesante publicación que edita en esta ciudad el señor López: contiene diez y seis bonitas vistas de los principales edificios y sitios de esta capital, y se vende como los anteriores al precio de 30 céntimos de peseta.

REVISTA DE CATALUÑA. - Ha comenzado á publicarse en esta ciudad, y con el título indicado, una importante revista dedicada á las letras, artes y ciencias catalanas; tiene un carácter regionalista, pero no del regionalismo político, sino del que arranca del punto de vista de la especulación científica. Los dos primeros números que hemos recibido contienen muy notables trabajos. Suscríbese en la Rambla de las Flores, 8.

PANORAMA NACIONAL. - Ha salido á luz el cuaderno II de esta importante publicación: contiene 14 interesantes vistas de monumentos de Barcelona, Burgos, Valencia, Palma de Mallorca, León, Nuria, Santas Creus, Granada, Valladolid, Benaoján, Córdoba y San Pedro de Galligans y una hermosa vista panorámica (1.ª mitad) de Barcelona. Véndese á 70 céntimos.

REVISTA ARGENTINA. - Hemos recibido el núm. 4 de esta revista decenal que se publica en Buenos Aires y que está dedicada á asuntos de literatura, de ciencias y de educación.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. - El 2.º cuaderno de esta importante publicación, que edita en Barcelona D. Luis Tasso, contiene 16 bonitas autotipias con interesantes episodios de la vida militar. Véndese á 80 céntimos de peseta.

LA UNIÓN DEL MAGISTERIO. - Revista pedagógica quincenal, órgano de la Sociedad Pedagógico-Mutualista, que se publica en Monterrey (México).

LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA. - Revista ilustrada quincenal que se publica en Guatemala. El núm. 7 que hemos recibido contiene interesantes artículos y bonitas ilustraciones.

LA AVICULTURA PRÁCTICA. - Boletín mensual ilustrado, dirigido por D. Salvador Castelló y Carreras, órgano oficial de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar. Periódico propagador de la Gallinicultura é industrias auxiliares como elementos de riqueza rural: publicación muy interesante para cuantos á una y otras se dedican.

ALMANACH DE LA ESQUELLA DE LA TORRATXA. - El éxito constante de este almanaque es su mejor elogio: el de este año contiene, como todos los anteriores, artículos, poesías, cuentos, chascarrillos, etc., y dibujos de actualidad y artísticos de los primeros escritores y dibujantes de nuestra tierra. Por su amenidad y por su variedad merece ser recomendado á los que quieran pasar algunos buenos ratos. Editado por D. A. López (Rambla del Centro, 20, Barcelona), véndese á peseta.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK**  
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionos curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores)  
 PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Especieiones: J.-P. LAROZE & C.º, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**ENFERMEDADES DE ESTOMAGO**  
 PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rótulo a firma de J. FAYARD, Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**UNGUENTO ROJO MÉRÉ**  
 DE CHANTILLY  
**CURACION SIN TRAZAS**  
 DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
 PASTILLAS DE DETHAN  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rótulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata J. FERRÉ y C.º, Foor, 102, R. Richelieu, Paris.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito

**Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN**  
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
 Medalla de Oro de la S.ª de F.ª de Paris  
 LABELONYE y C.º, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS  
**EL APIOL**

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones: Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empesar cuantas veces sea necesario.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 81, Rue de Selne.

**SIMIENTE DE LINO TARIN**  
 Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).  
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
 La Cajita: 1 fr. 30

**POMADA FONTAINE**  
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eozema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflammacion de los parpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.  
 El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE  
 La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
 TARIN, Farmaceutico de 1.ª Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTATICA.** - Se receta contra los fujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de fujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.  
 Depósito GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

**CARRERAS-CAZA**  
**EMBROCCACION MÉRÉ** de Chantilly  
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris



UN NUEVO DEPORTE. - En el campo de Tempelhofer de Berlín se juega actualmente al llamado *Faustball*, diversión nueva de la que pueden formarse idea nuestros lectores por el anterior grabado. Para el juego se forman dos partidos: el

primero echa al aire á fuerza de violentos puñetazos (de aquí el nombre del juego, de *Faust* puño) la pelota, que mide 1,50 metros de diámetro, y á fuerza de puñetazos la va lanzando una y otra vez hasta que por un golpe mal dado aquélla cae al

suelo: cada golpe acertado vale un tanto. Cuando la pelota cae el otro bando empieza la misma operación, venciendo aquel que más tantos hace. Algunas veces un bando logra mantener la pelota en el aire hasta media hora.

# VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR** prescrito por los **MEDICOS**.  
DOS FÓRMULAS:

**I - CARNE - QUINA**  
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
**II - CARNE-QUINA-HIERRO**  
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.  
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero  
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

MEDICACION TÓNICA

## PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

**ANEMIA**  
**COLORES PÁLIDOS**  
**RAQUITISMO**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS**  
etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantia.

**PARIS**  
40, rue Bonaparte, 40

### JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRÍADOS** y todas las **INFLAMACIONES** del PECHO y de los **INTESTINOS**.

## CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAQUECAS y NEURALGIAS**  
Suprime los Cólicos periódicos  
E. FOURNIER Farm<sup>a</sup> 114, Rue de Provence, PARIS  
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
Desconfiar de las Imitaciones.

Frasco 5 fr.

**PUREZA DEL CUTIS**  
en Paris

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

### LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS, PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CAÑESES y C<sup>ia</sup> B<sup>is</sup> St-Denis, 36

### ENFERMEDADES del ESTOMAGO

## Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALGIAS**  
**DIGESTION LENTAS Y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE

**ELIXIR.** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO.** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS.** de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

### AVISO Á LAS SENORAS

## EL ANIOL DE LOS JORET HOMOLLE

CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

FA<sup>ca</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**P. MÈRE DE CHANTILLY**  
ORLÈANS - FRANCE

### UNGUENTO ROJO MÈRE

CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
**Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones**  
**Infiltraciones y Derrames articulares**  
**Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes**  
Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indeseables; sus resultados beneficiosos se estenden á todos los animales.

### BLACK MIXTURE MÈRE

BALSAMO CICATRIZANTE  
Para toda clase de Heridas y Mataduras de lo Animales.  
EN TODAS LAS DROGUERIAS